

Encuadernación de Arte

n.º 1 mayo 1993

Boletín de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación



Queridos amigos:

Con la publicación de este primer número de la revista *Encuadernación de Arte* inicia ilusionadamente sus actividades AFEDA. Nuestro proyecto es muy ambicioso porque pretende simultáneamente cubrir una amplia laguna en los estudios de historia de la cultura española y fomentar un arte que tan sólo el esfuerzo aislado e individual de unos cuantos profesionales ha impedido que cayera totalmente en la decadencia y el olvido.

Nos gustaría reunir en esta empresa común a los encuadernadores que se esfuerzan en llevar el arte contemporáneo a las cubiertas de un libro y a los que lo embellecen con encuadernaciones tradicionales, a los bibliófilos, a los libreros anticuarios, a los coleccionistas, a los alumnos de las escuelas de encuadernación que, afortunadamente, están empezando a proliferar en nuestro país, a los editores y, en una palabra, a todos los amantes del libro. Queremos interesar a los catedráticos y alumnos de las facultades de Historia del Arte para que la historia de la encuadernación española llegue a ser una disciplina más, subsanando un abandono que es prácticamente único en los países europeos. Queremos interesar a los coleccionistas para que inviertan en encuadernación de arte contemporánea. Queremos que se escriban y que se editen estudios serios y especializados sobre encuadernación española. Queremos que artistas de nombre empiecen a colaborar con los encuadernadores para crear verdaderas obras de arte en las cubiertas de los libros. Y, para conseguir todo esto, queremos que nos ayudéis.

Este número uno de *Encuadernación de Arte* es el primer paso que damos. Desde aquí os pedimos vuestro apoyo y ayuda. Vuestra incorporación a nuestra asociación, no sólo cumplimentando el boletín de inscripción, sino colaborando con ideas y sugerencias y ampliando su difusión a todos aquellos a quienes consideréis que el tema puede importarles como nos importa a nosotros.

Muchas gracias.

Socios de Honor

MATILDE LÓPEZ SERRANO
ANTOLÍN PALOMINO OLALLA
JOSÉ TORROBA GÓMEZ-ACEBO

Socios Fundadores

ASUNCIÓN AGUIRRE DELCLAUX
ERNESTO ALFARO
MARÍA ENCARNACIÓN ALONSO-VIGUERA
AMILLO S.L.
ANILLADOS S.L.
FERNANDO ARAMBURU OLARÁN
DOLORES BALDO
LUIS BARDÓN
PILAR BLANCH OLIART
MARÍA VICTORIA BLASCO BORRAJO
ANA MARÍA BLASCO MARTÍNEZ
MARÍA DOLORES BOROBIA AGUIRRE
MANUEL BUENO
MARÍA VICTORIA CALDERÓN CABEZA
MARÍA EUGENIA CARDENAL DE CARALT
M. SOLEDAD CHÁVARRI COLÓN DE CARVAJAL
MERCEDES CORCHADO HENRÍQUEZ
ELENA CORTÉS GÓMEZ
MARÍA JOSEFA CRESPI DE VALLDAURA
MARTA DE MIGUEL HERNÁNDEZ
MARGARITA DEL PORTILLO YRAVEDRA
JOSEFINA DIOS PÉREZ
ANTONIO DOZ ORRIT
MARÍA VICTORIA ESCRINÁ
ENART-ESCUELA
GLORIA FERNÁNDEZ LAPEÑA
CARMEN FERNÁNDEZ MARTÍN DE LA TORRE
ISABEL FRANCÉS DE VELASCO
HERMANOS GALVÁN
GREGORIO GARCÍA APARICIO
ISABEL GARCÍA DE LA RASILLA PINEDA
INMACULADA GAZAPO
RAMÓN GÓMEZ
LORENZO GONZÁLEZ ARÉVALO
MARÍA CARMEN GONZÁLEZ-OREJAS
PILAR GOYTIA CONTRERAS
ISABEL INCHAUSTI
ANA JARQUE DUEÑAS
ANA JESSEN DELGADO DE TORRES
J.M. LACHARD
INMACULADA LATORRE VÁZQUEZ
JAVIER MADARIAGA ATEKA
MARÍA DOLORES MARTÍN DE ROSALES
BEATRIZ MORENO BORBÓN
INÉS PAN DE SORALUCE
MARÍA PAN DE SORALUCE
MARÍA CARMEN PASTOR
MARÍA DOLORES PÉREZ DE LARRAYA
LOLA PÉREZ DÍEZ
GLORIA PÉREZ LOIZAGA
MARÍA JESÚS PÉREZ SÁNCHEZ
MARÍA JOSÉ PITA GHERARDI
PRODUCTOS DE CONSERVACIÓN, S.A.
JOSÉ PUCHOL MONTIS
ADOLFO RAMOS
MARÍA FRANCISCA REIN
ANGEL LUIS REVENGA GARABATEA
SOLEDAD RIBEIRO
FUENCISLA ROMERO DE LECEA
JAIME RUIZ DE BUCESTA MORA
ANA RUIZ-LARREA CANGAS
SANTIAGO SAAVEDRA
DELFIN SERAL ARENDA
LICINIO SERRANO VALLADARES
MARÍA ROSA SILVEIRA ALOS
TALLER DEL LIBRO
BRÚNO VALLS GABAUD
ARTURO VALLS MEDINA
BENITO VERA VIGO
MARIELLE ZARRALLQUI
MARÍA LUISA ZUBELDÍA ARAMBURU

Sumario

La Sección de manuscritos, incunables y raros de la Biblioteca Nacional de España	4
CARMEN CARO Y CARMEN CRESPO	
La aparición del libro como objeto artístico: las encuadernaciones ricas	7
VÍCTOR NIETO ALCAIDE	
Antolín Palomino Olalla	13
MARÍA PAN DE SORALUCE Y ELENA VOZMEDIANO	
Nueve normas básicas para conservar su biblioteca	18
ARSENIO SÁNCHEZ HERNAMPÉREZ	
Biblioteca especializada de AFEDA	21
AFEDA en París y Bruselas	22
Actualidad: Libros, Exposiciones, Noticias	25
Escuelas de Encuadernación	26
Glosario	28

La Sociedad editora de esta revista no asume ninguna responsabilidad por los artículos firmados por sus colaboradores. La reproducción de sus contenidos, en todo o en parte, no podrá hacerse por ningún sistema sin previa autorización por escrito. No se devuelven los artículos no solicitados ni se mantiene correspondencia sobre los mismos.

© AFEDA, 1993

REDACCIÓN: Goya, 41 4.º izquierda 28001 MADRID

DISTRIBUCIÓN: La distribución de esta revista funciona por suscripción.

PUBLICIDAD: María Luisa Zubeldía. Tlf.: 549 36 32

DISEÑO GRÁFICO: Rafael Cansinos

FOTOGRAFÍAS: Servicio Fotográfico de la Biblioteca Nacional (PÁGS. 4, 5, 6), Joaquín Cortés (CUBIERTA Y PÁGS. 14, 16), Agustín Martínez (PÁG. 26), The Metropolitan Museum of Art, Nueva York (PÁGS. 8, 9), Ana Ruiz Larrea (PÁG. 22), Oronoz (PÁGS. 10, 11), Juan Antonio Yeves (PÁG. 10)

FOTOCOMPOSICIÓN: Ilustración 10

FOTOMECÁNICA: Pérez Díaz

IMPRESIÓN: Julio Soto, Impresor, S.A. Av. de la Constitución, 202 Torrejón de Ardoz, Madrid

PAPEL: Interior: Consort Royal Silk de 150 gr/m² (Donside); cubierta: cartulina Splendorlux Versus Pale Ivory de 250 gr/m (Fedrigoni)

ENCUADERNACIÓN: Encuadernación Ramos, S.A., Madrid

D. L.: M-14868-1993 Printed in Spain

AFEDA DESEA AGRADECER A JULIO SOTO IMPRESOR, FOTOMECÁNICA PÉREZ DÍAZ, COYDIS PAPEL Y ENCUADERNACIÓN RAMOS SU DESINTERESADA APORTACIÓN, QUE HA HECHO POSIBLE LA EDICIÓN DE ESTE BOLETÍN.

En cubierta...

encuadernaciones de arte de

Antolín Palomino Olalla, al que

dedicamos en este número un

artículo redactado a partir de la

entrevista que concedió a AFEDA

recientemente (páginas 13 a 17).

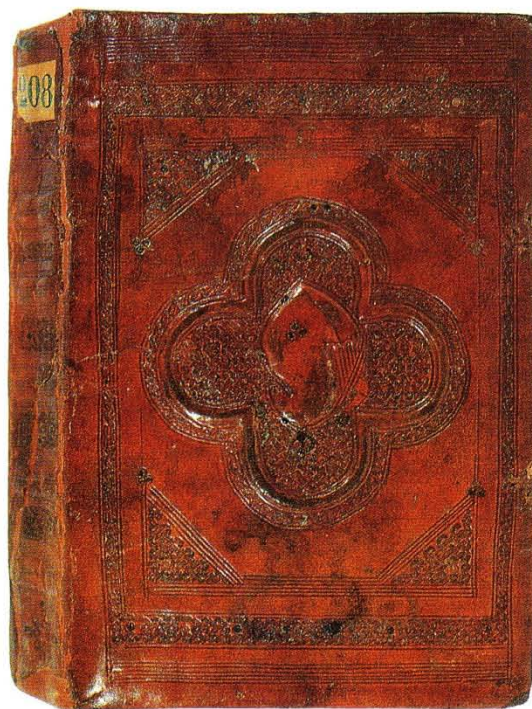


FOTOGRAFÍA:
JOAQUÍN CORTÉS

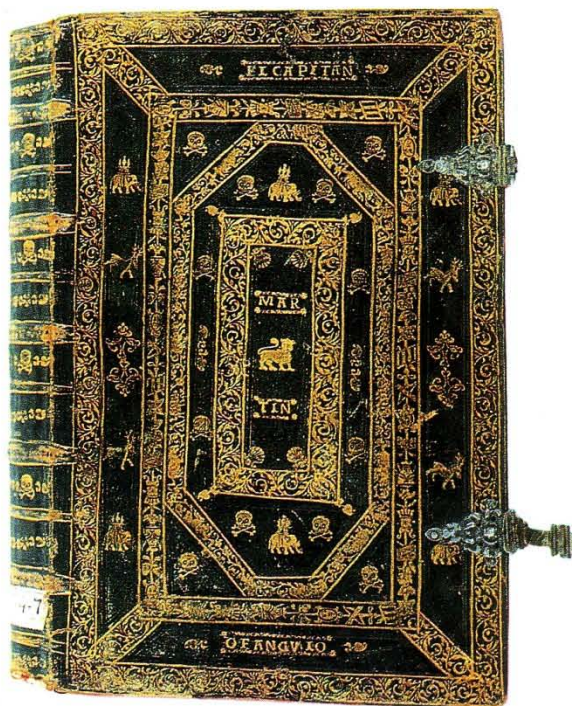
La Sección
de manuscritos,
incunables
y raros de la
Biblioteca
Nacional
de España

CARMEN CARO Y CARMEN CRESPO

Este artículo fue publicado
en *Art et métiers du Livre*, a cuyo
director agradecemos todas las facilidades
prestadas para su reproducción
en nuestro Boletín.



Encuadernación mudéjar heráldica del Marqués de Santillana (primera mitad del s. XV). Cordobán en su color sobre tablas, gofrado y repujado. 245 × 165 mm.



Encuadernación renacentista en dorado (s. XVI). Piel negra sobre tablas con hierros dorados; broches de plata. 330 × 215 mm.

LOS fondos más antiguos y preciosos de la Biblioteca Nacional de España se encuentran en la Sección de manuscritos, incunables y raros de la que vamos a descubrir la procedencia de sus principales colecciones.

El núcleo más antiguo de los fondos procede de la Biblioteca Real fundada por Felipe V y fue aumentado después con los libros procedentes de los conventos desamortizados en el siglo XIX, con las adquisiciones que se hicieron a lo largo del tiempo, con las donaciones hechas por particulares y con los libros procedentes del depósito legal obligatorio.

Efectivamente, Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia y primer monarca de la casa de Borbón en España, se preocupó durante su reinado por el progreso de las ciencias y de las artes, y fundó además de la Biblioteca Real en 1712, la Real Academia Española al año siguiente y la Academia de la Historia en 1735, dentro del más puro espíritu ilustrado.

La Biblioteca Real se creó, según el testamento de Macanaz, con "multitud de medianas librerías que dejaron abandonadas los que todo lo dejaron por seguir a los enemigos" (los partidarios del Archiduque Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión). A ella se añadió la biblioteca llamada de la Reina Madre, que comprendía más de 2.000 libros conservados desde el primer tercio del siglo XVII en la Torre Alta del Alcázar y alrededor de 6.000 ejemplares que trajo Felipe V de Francia. La Biblioteca Real gozó desde su fundación del privilegio de obtener un ejemplar de cuantos libros y papeles se imprimiesen en el Reino.

Entre las bibliotecas incautadas a los partidarios del Archiduque Carlos, destacan la de Antonio de Cardona, Arzobispo de Valencia, y la del Duque de Uceda, Virrey de Sicilia, que contaba con manuscritos procedentes de la catedral de Mesina. La ciudad de Mesina se había rebelado en

1674 contra el dominio español. En castigo, el virrey Francisco de Benavides sancionó a la ciudad con la privación de sus privilegios y llevó a cabo la incautación de los documentos y libros de la catedral, entre los que se encontraba la colección de manuscritos griegos del humanista Constantino Lascaris. Todo ello se depositó en el Palacio Real de Palermo, y cuando el Duque de Uceda sucedió a Benavides como virrey, incorporó los manuscritos a su propia biblioteca, ya de por sí muy valiosa. Uceda encuadernó toda su biblioteca en pergamino teñido de verde con doble recuadro, florones en los ángulos del recuadro menor y, en el centro, otro florón con adornos geométricos y vegetales en oro.

Ya en el siglo XVIII, la Biblioteca Real inició una política de adquisiciones muy fructífera. Los libreros Briason de París y Juan Butler de La Rochelle remitían sus adquisiciones por conducto de Arturo Lynch, y además se adquirieron las bibliotecas de Juan de Ferreras (1721), de Gaspar Galcerán de Castro Pinós, Conde de Guimará, la de Andrés González Barcia (1753), la del Conde de Miranda (1757), los papeles del jesuita Burriel y parte de la biblioteca dispersa del Marqués de Cambis-Vellerón. Además ingresó en la biblioteca la colección que había reunido a mediados del siglo XV Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro. En la villa de Medina de Pomar había fundado un hospital para sustentar a doce ancianos hidalgos. El hospital, llamado de la Vera Cruz, tenía una disciplina religioso-militar similar a la de la



Encuadernación de cortina.
1816-1819. Pasta española en
distintos tonos marrones y verdes.
325 × 205 mm. Colección Rico y
Sinobas; antes Palacio Real.

orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, y fue dotado con tratados caballerescos, místicos y devocionales. Esta colección fue encuadernada en el siglo XIX por Grimaud.

Los cambios políticos que se produjeron en el siglo XIX influyeron en las bibliotecas españolas y también en la Biblioteca Real, que pasó a ser la Biblioteca Nacional en 1836. Con las leyes desamortizadoras, numerosos bienes de monasterios, conventos y seminarios entraron en la Biblioteca Nacional. Entre ellos destacan los valiosísimos códices visigóticos de la catedral de Toledo. También fueron numerosas las compras de libros y bibliotecas en este siglo. Así ingresaron la de Leandro Fernández de Moratín (1847), la de Agustín Durán (1863), la del Marqués de la Romana (1865), la de Seraffín Estébanez Calderón, la de Ricardo Heredia (1891) y la de Gayangos en 1899. Por su importancia, destaca la biblioteca del Duque de Osuna, que incluía la del Marqués de Santillana, con numerosas obras clásicas y manuscritos humanísticos italianos así como una gran colección de autógrafos de los principales autores dramáticos del siglo de oro. La biblioteca de Osuna fue aumentada por su último propietario, don Mariano Téllez Girón, que había sido embajador en Rusia. Allí dio muestras de una esplendor que le llevaría a la ruina y, consecuentemente, a la venta de todos sus bienes y entre ellos la biblioteca, que fue adquirida por el Estado en 1886.

En cuanto a las donaciones, hay que decir que han sido muy escasas en España. De las realizadas en el siglo

XIX destacan la de Luis Usoz y Río (1873) y la de Francisco Asenjo Barbieri (1894). Usoz, de religión cuáquera, reunió a lo largo de su vida una colección de unos 11.000 títulos centrada fundamentalmente en biblias y libros sobre protestantismo, muchos de ellos prohibidos en su época. Incluye también ediciones preciosas de clásicos griegos y latinos, romanceros y ejemplares únicos de autores españoles del siglo XVI.

Barbieri fue el iniciador del teatro lírico en España. A su talento musical se unía una gran erudición que le llevó a reunir una valiosa colección de piezas de música española y numerosas piezas de teatro. A su muerte donó todo a la Biblioteca Nacional.

De las colecciones que han ingresado, en el siglo XX, en la Sección de manuscritos, incunables y raros destacan las colecciones cervantinas de José María Asensio y Toledo (1949) y de Juan Sedó (1969). En 1977 se compró el núcleo fundamental de la colección de Gómez Imaz, especializada en la guerra de la Independencia española.

Con la compra en 1901 de la colección de Rico y Sinobas, la B.N. enriqueció su muestra de encuadernaciones de todos los estilos artísticos desde el siglo XIV al XIX. La procedencia es diversa y figuran entre ellas antiguas encuadernaciones arábigas de la Librería Real y de la Biblioteca de El Escorial. Se trata de una colección de encuadernaciones despojadas de los libros a los que protegían.

FIN



Gabriel de Sancha. Encuadernación en mosaico para la *Guía de Forasteros* (finales del siglo XVIII o principios del XIX). Cartón pintado con aplicaciones de piel granate, verde y castaña. Hierros dorados. 115 × 75 mm. Colección Rico y Sinobas.

Historia de la Encuadernación

CAPÍTULO I

La aparición del libro como objeto artístico: las encuadernaciones ricas

VÍCTOR NIETO ALCAIDE

EL origen y el desarrollo del arte de la encuadernación han de estudiarse en el marco de referencia de la historia del libro. En la Antigüedad, las obras literarias, históricas, filosóficas o científicas se perpetuaban en forma de rollos, hojas de papiro o pergamino unidas en unas largas bandas sobre las que se escribía en columnas consecutivas. Aunque éste fue el sistema más utilizado, no estaba exento de serios inconvenientes en lo que se refiere a la conservación y al manejo de los ejemplares pues, cada vez que se quería consultar alguna parte del escrito, era necesario ir enrollando por uno de los extremos y desenrollando por el otro, un procedimiento trabajoso para el lector y lesivo para los materiales. Al extenderse el uso del pergamino como soporte de escritura se impuso un nuevo sistema, el *códex*, que se utilizaba ya, a juzgar por los restos que conservamos, desde el siglo I y que consistía, en su forma básica, en un único pliego doblado varias veces; esta primera estructura evolucionó pronto hacia una variante más compleja, al coser con un hilo varios pliegos. A pesar de que la sustitución del rollo por el *códex* no supuso la aparición de un arte de la encuadernación, sino simplemente la adopción de un sistema diferente, las características formales del *códex* hacían aconsejable su protección por medio de una cubierta, aunque ésta fuera completamente rudimentaria.

Los más antiguos documentos eclesiásticos responden a esta modalidad primitiva de libro. Desde los albores del monacato, se reunieron bibliotecas en las iglesias y en los monasterios, en los que uno de los monjes, el *legator*, se ocu-

paba de la encuadernación de los volúmenes. Pero el proceso utilizado era muy diferente al que se sigue hoy: se limitaba al cosido de los diferentes cuadernillos y a la adición de unas tapas recubiertas de piel y sin decoración. Y, cuando se quería engalanar un libro especial, lujosa y profusamente, se recurría a los escultores, a los maestros de eboraria, a los esmaltadores y a los orfebres.

La valoración estética del libro se inició pues con la incorporación, en su ornato exterior, de otras artes, y utilizando modelos decorativos que se copiaron de los dípticos, las arquetas de marfil o las urnas de esmaltes. Este fenómeno tiene su explicación en la continuidad de usos y modelos romanos. En este sentido, se ha afirmado que estas encuadernaciones ricas medievales derivan de las *diptycha*, tablillas con forma de díptico, similar a la de un libro, con decoración en las caras exteriores y, en las interiores, una capa de cera sobre la que se podía escribir y borrar. Algunas de estas piezas, como los dípticos consulares, realizados con motivo de la toma de posesión de los cónsules, eran de marfil, con decoración cuidadosamente tallada. En los primeros siglos de la Edad Media, éstas y otras piezas fueron objeto de coleccionismo por parte de los reyes, siendo utilizadas como tapas de manuscritos eclesiásticos, para enfatizar su carácter de objeto precioso y privilegiado. Pronto, aunque se seguían reutilizando los *diptycha*, se generalizó la ejecución de tapas ricas originales para la encuadernación de los libros litúrgicos.

La posición del libro, la forma de guardarlo, el lugar que se reserva para conservarlo o exhibirlo de acuerdo con



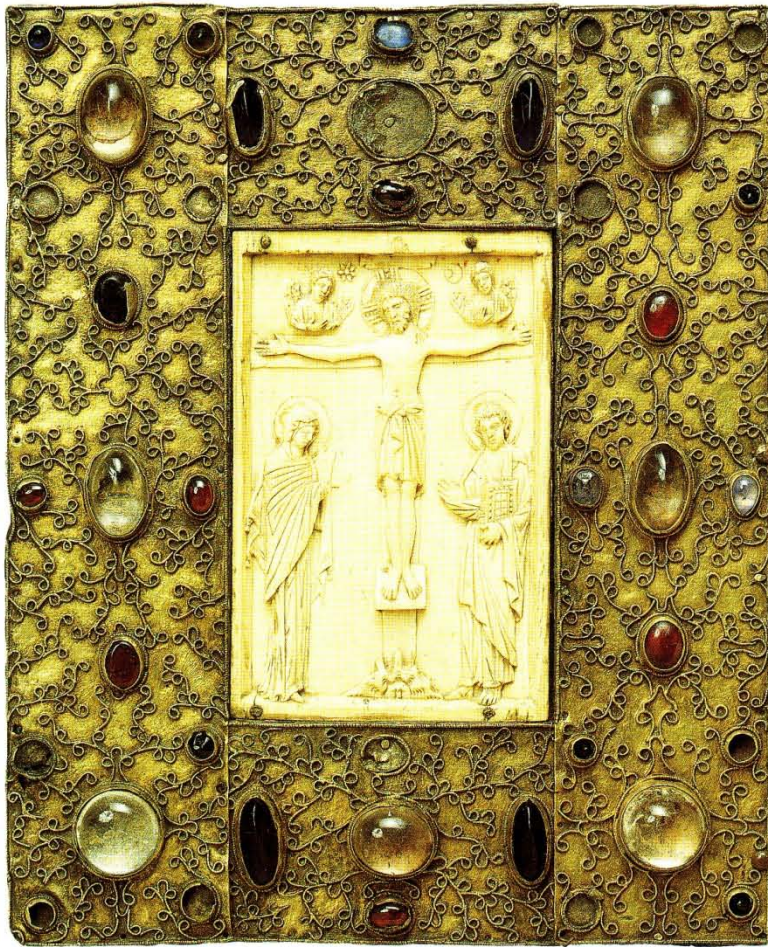
Tapa del *Evangelario de la Reina Felicia* (1084). Plata dorada con filigrana, cabujones y figuras de marfil sobre tabla de madera. Procedente de la catedral de Jaca. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

la función que habrá de cumplir, ha condicionado siempre las formas, modelos y tipologías de la encuadernación. Las encuadernaciones ricas recubrían fundamentalmente los libros de altar, que desempeñaban una función litúrgica pero eran al mismo tiempo considerados como objetos de culto; es decir, que a pesar de que tenían una utilidad, habían sido realizados para ser contemplados. Dado que se exponían en el altar, la decoración, suntuaria, se concentró tanto en el plano de delante como en el de detrás. El libro, con su ornato de marfiles, esmaltes y labores en plata y oro, formaba parte del conjunto de objetos litúrgicos y participaba de su lujo, brillo y fulgor, de un sistema de metáforas visuales de luz y color que correspondía a una suma de valores simbólicos asociados a la divinidad. Esta innovación

se produjo de forma simultánea en todo Occidente.

En España, aunque algunas menciones prueban que se hicieron trabajos valiosos antes del período románico, el arte de guarnecer el libro se inicia con un importante grupo de estas encuadernaciones ricas. Puesto que tenemos noticias que acreditan la existencia de libros con labores de orfebrería en la época visigoda, conjeturamos que las encuadernaciones ricas románicas podrían ser la continuación de una tradición mucho más antigua que habría servido como base de unos nuevos motivos, ejecutados sobre madera, marfil, plata o esmalte.

Acaso una de las piezas más antiguas sea la placa de marfil con un Pantocrátor del British Museum, realizada en Castilla a principios del siglo XI. Y fue muy probablemente



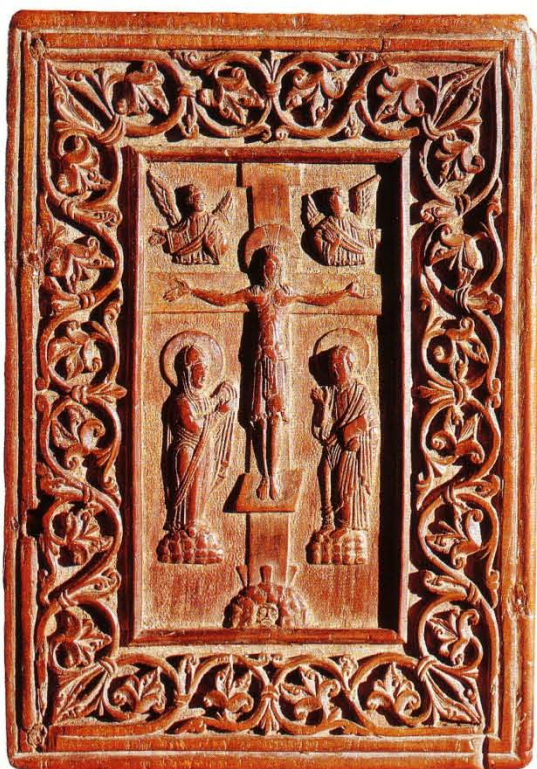
Tapa de un Evangelionario (s. XI). Plata dorada con filigrana, cabujones y placa de marfil central. Procedente de la catedral de Jaca. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York

el taller palaciego de Fernando I, en León, el que produjo la tapa de un Evangelionario que se conserva en el Louvre. Pero una de las piezas más importantes de este tipo de encuadernaciones es el *Evangelionario de la reina Felicia*, del año 1084, que salió de un taller aragonés y que, procedente de la catedral de Jaca, se encuentra actualmente en el Metropolitan Museum de Nueva York. Sobre una cubierta de plata con filigrana, cabujones y pequeñas piezas de esmalte, presenta en el centro un Calvario de marfil sobre placa de plata cuya inscripción, *IHC NAZARENVS = FELICIA REGINA*, revela que perteneció a la reina Felicia, esposa de Sancho Ramírez, fallecida en 1086. Estas piezas de marfil se relacionan estilísticamente con algunas obras de escultura castellana y, de hecho, proceden de los talleres castella-

nos de eboraria, orfebrería y escultura. Esta relación

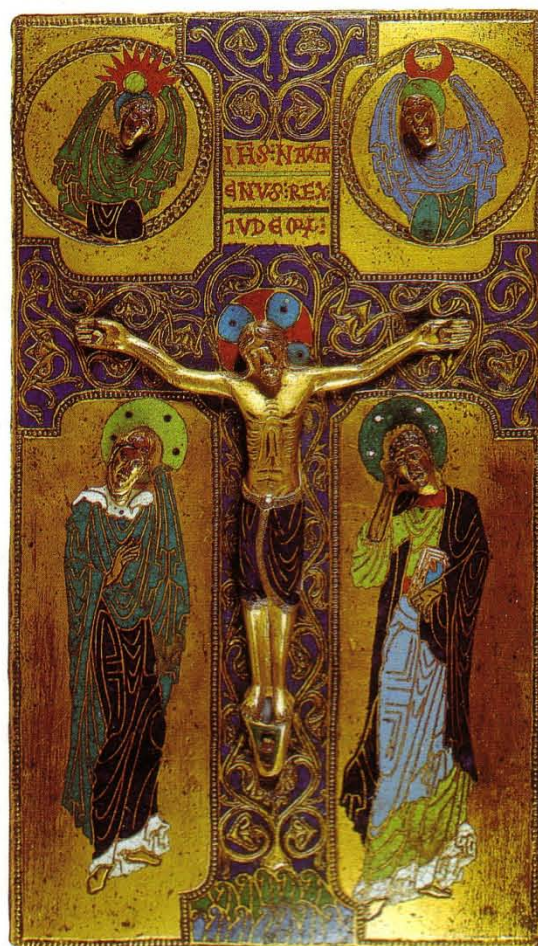
interdisciplinar queda también patente en otra pieza singular, el Evangelionario de la catedral de Gerona, del siglo XII, cuyas formas decorativas, talladas en madera, indican una dependencia directa de los talleres de eboraria. En sus tapas se representan un Pantocrátor, enmarcado por una mandorla sostenida por cuatro ángeles, y un Calvario que siguen una iconografía insistentemente repetida en este tipo de encuadernaciones.

Estas obras, si bien no suponen un desarrollo específico del arte de la encuadernación, avanzan un paso decisivo en la consideración del libro como objeto artístico. En realidad, desde un punto de vista plástico, no son otra cosa que una nueva aplicación de la eboraria, el esmalte o la orfe-



Tapa de un Evangeliario (s. XII). Madera tallada. Catedral de Gerona.

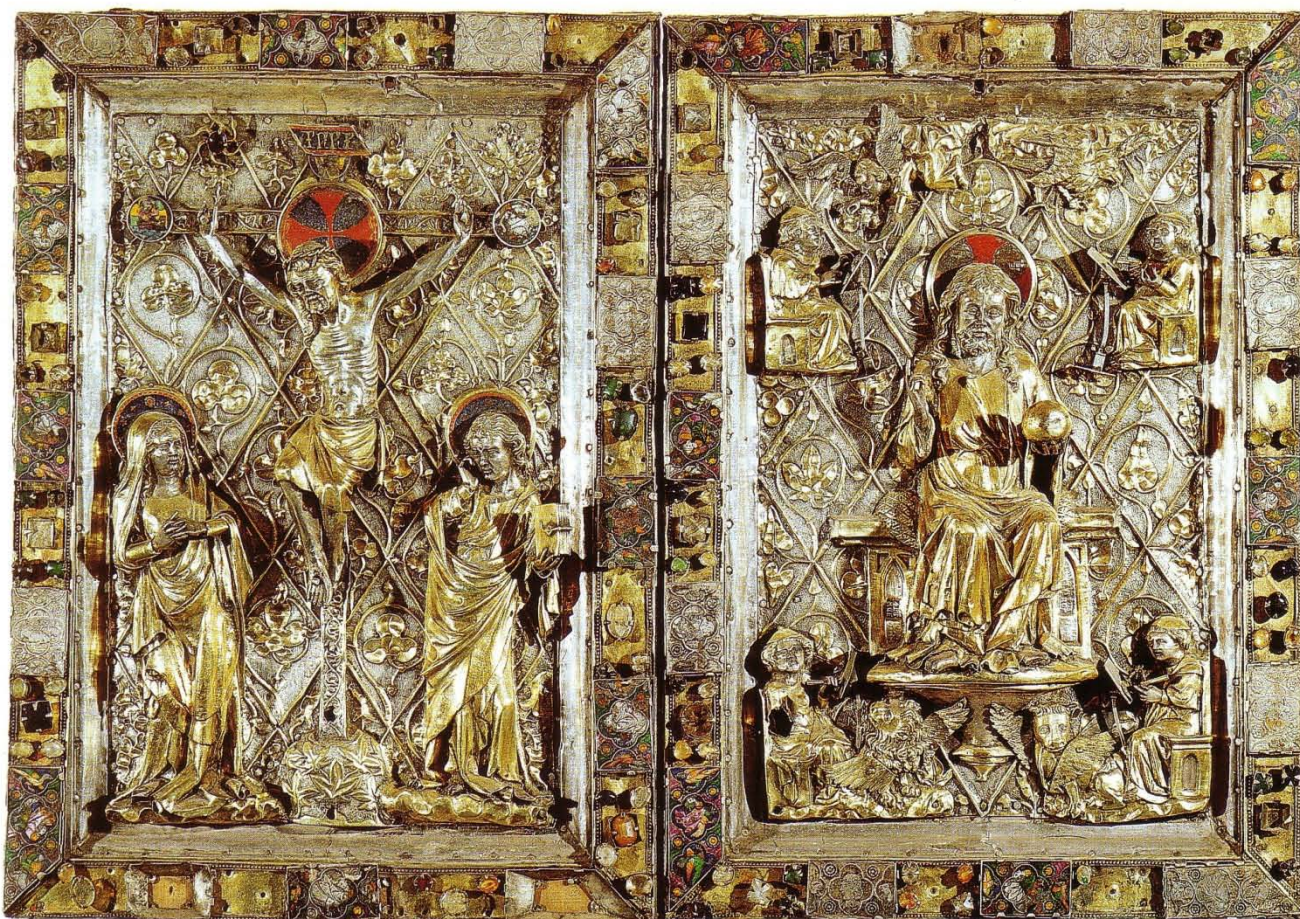
Tapa de un Evangeliario (s. XII). Esmalte sobre fondo de cobre dorado. Cabezas en altorrelieve fundidas y cinceladas. Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.



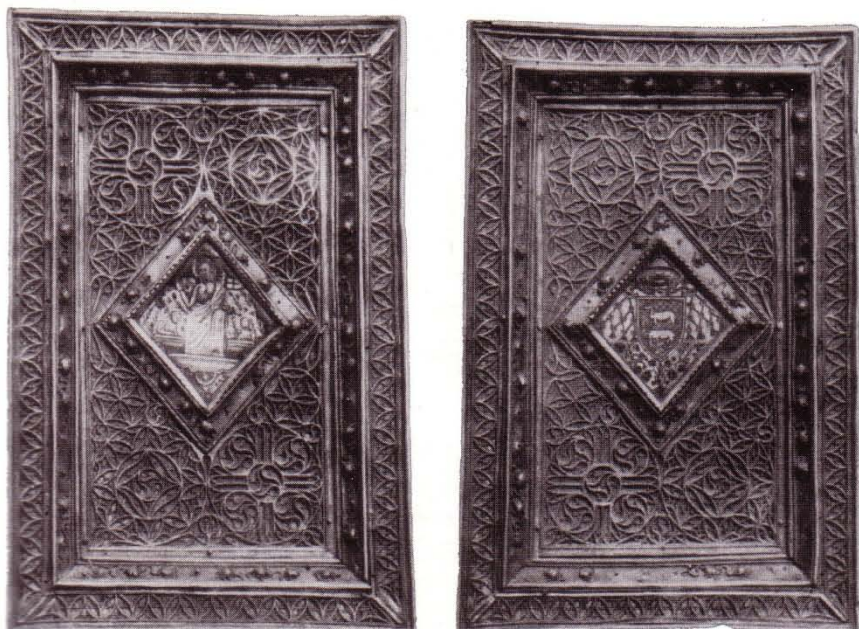
brería. Es el caso, por ejemplo, de las dos tapas de un Evangeliario español —una de ellas conservada en el Museo de Cluny de París y otra en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid—, cuyos rasgos formales lo sitúan como obra de los talleres de esmaltes de Silos de fines del siglo XII.

Las encuadernaciones ricas continuaron realizándose hasta entrado el siglo XIII, si bien con formas góticas, como en el Evangeliario de la colegiata de Roncesvalles. Sin embargo, la encuadernación rica, concebida siempre como obra singular, lujosa y de empeño, no fue el modelo que alcanzó, debido a sus propias limitaciones, una mayor difusión. Paralelamente, se estaba formulando, con técnicas y procedimientos propios, un arte de la encuadernación llamado a tener un gran desarrollo posterior.

FIN



Tapas de un Evangeliario (s. XIV). Plata dorada con fondo cincelado y orla con esmaltes y piedras en cabujones. Catedral de Gerona.



Tapas de un Evangeliario del cardenal Cervantes (h. 1440). Catedral de Ávila.



BAILE

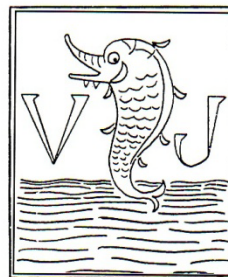
ENCUADERNACIÓN

**VENTA DE MATERIALES,
HERRAMIENTAS Y MAQUINARIA
PARA LA ENCUADERNACIÓN**

Horario:
Laborables de 9 a 14 y de 17 a 21 h
Sábados de 9 a 14 h

c/ Calvo Asensio, 11 – Barrio Argüelles – MADRID 28015
Tlf. 544 03 31

Librería Anticuaria El Renacimiento



**SOLICITE NUESTROS CATÁLOGOS
COMPRAMOS LIBROS Y BIBLIOTECAS**

Huertas, 49 – 28014 MADRID
Tlf. 429 26 17

BRUNO VALLS GABAUD

ENCUADERNACIÓN ARTESANAL

CLÁSICA Y MODERNA

CALLE DE LA PRESA, 4
SAN FERNANDO DE HENARES – 28830 MADRID
TLF. (91) 669 66 35 / 734 59 16



GRABADOS ARTÍSTICOS

Revenga

ÁNGEL LUIS REVENGA

Bronces para dorar, tipos de letra, ruedas, paletas,
florones, planchas, ex-libris, bruñidores, etc.

Damos respuesta profesional a su problema

A los asociados de AFEDA un florón de regalo
en cada pedido

c/ Parador del Sol, 40 28019 Madrid
Tlf. 560 58 48 – Fax 315 48 97

Antolín Palomino Olalla

MARÍA PAN DE SORALUCE Y ELENA VOZMEDIANO

EL decano de la encuadernación madrileña es poco amigo de las entrevistas. Nos concede, sin embargo, con su proverbial generosidad, unos minutos que se convierten finalmente en un buen rato de charla variopinta. Palomino es locuaz: nos sumerge en sus recuerdos personales, nos demuestra su erudición de bibliófilo y nos hace partícipes de sus gustos en lo que a la encuadernación se refiere, todo ello salpicado con algún chiste. Hace continuas referencias, a veces mordaces, a los más diversos personajes, protagonistas de la reciente historia del libro español, como Bartolomé March o Camilo José Cela, o de la vida social y artística española y francesa, tan dispares como el mesonero Cándido o Salvador Dalí. Salta a tal velocidad de una cosa a otra que es francamente imposible transcribir sus declaraciones. Intentaremos no obstante dar idea de la singularidad del hombre y de su producción.

Empecemos por el principio. Antolín Palomino Olalla nació en Fuentenebros, provincia de Burgos, en 1909. En diversas ocasiones se han recordado sus peripecias vitales, basándose casi siempre en su *Autobiografía*, que da cuenta, de forma desenfadada, de sus juveniles años de penurias. Por ello, recogeremos tan sólo algunos de los datos más significativos. El padre de Palomino, al que recuerda como hábil artesano que disfrutaba enormemente con su trabajo, murió cuando el niño contaba cuatro años de edad, y su madre tuvo que separarse de él para ganarse la vida. Parecía que el incierto futuro del joven Palomino había encontrado un punto de amarre con su ingreso en el Postulantado de los Hijos del Corazón de María, en Alagón, pero sus superiores le rechazaron pronto como religioso de provecho; sin embargo, facilitaron su incorporación a los talleres de las Escuelas Cristianas del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, en Madrid. A pesar de que, de entre las posibilidades que allí le ofrecieron, escogió el aprendizaje de la encuadernación creyendo que ésta consistía en hacer cajas de cartón,



Antolín Palomino es hoy considerado por la crítica especializada como uno de los mejores doradores españoles del siglo XX. Aquí le vemos en su taller trabajando en un libro en el que ha realizado un bello mosaico con pieles.



había dado inicio, sin saberlo, a la práctica gozosa de un arte que iba a ser más que un oficio una pasión de por vida.

En las Escuelas le emplearon como plegador, y aprendió a encuadernar más espiando a los otros alumnos y practicando por su cuenta, que gracias a las enseñanzas dispensadas. Cuando, terminada su formación, trabajaba con José Blass, un cliente, Roque Pidal, le enseñó ejemplares franceses e ingleses de encuadernación artística, que él no conocía. Fascinado por las posibilidades que le descubrían, los estudió y, al intentar imitarlos, “reinventó” intuitivamente, como señaló su buen amigo, Juan Antonio Vallejo-Nájera, técnicas

de las que nada sabía. Su carrera, desde entonces, ha sido y es todavía hoy un camino de investigación y de perfeccionamiento.

Su receptividad a todo lo que se refiera al libro le ha convertido en un experto bibliófilo, que opina con conocimiento de causa sobre incunables —señaló incluso un inédito— y reconoce las encuadernaciones de los maestros, españoles y extranjeros, de todos los tiempos. Palomino ama el libro como conjunto: la encuadernación añade a la edición valores complementarios, visuales y táctiles. “El libro no es un objeto estático como una porcelana de Sévres. El libro tiene la belleza de su contacto con la mano del hombre. El libro tiene la ciencia del impresor, la ciencia del escritor y la ciencia del que lo engalanó con su encuadernación”. Para lograr la integración de esas diferentes facetas es necesaria la armonía entre el contenido y el continente; a propósito de esto, dice: “Cuando

te pones a decorar un libro, tienes que buscar su época y no salirte de ahí. Hoy se hacen encuadernaciones modernas de libros antiguos, pero estos perifollos desalientan a los libros, que parecen encadenados. El libro merece un poco más de respeto”. Es también determinante el tema; la

“ *El libro no es un objeto estático como una porcelana de Sévres. El libro tiene la belleza de su contacto con la mano del hombre. El libro tiene la ciencia del impresor, la ciencia del escritor y la ciencia del que lo engalanó con su encuadernación.* ”

En la foto superior, Antolín Palomino con su madre. Abajo, Salustio Crispo, Cayo, *La conjuración de Catilina y la guerra de Yugurta*. Madrid, Ibarra, 1772. Encuadernación en marroquí con mosaicos, oro y cortes pintados. Colección Bartolomé March, Madrid.



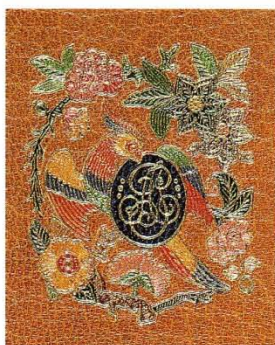
dignidad del texto exige una encuadernación acorde. El artífice que, autocomplaciente, no hace más que repetirse en el estilo, sin tener en cuenta el contenido, hace que “un Catón parezca un tebeo”. El mismo profundo respeto le lleva a afirmar, intransigente, que “vale más un milímetro [del corte original, por deteriorado que esté] que todas las boberías que puedan hacerse en los cortes”.

Matilde López Serrano, en su historia de la encuadernación española, única publicación de peso sobre esta disciplina artística, decía de Palomino: “Su dominio de artífice es absoluto; su manera de decorar es amplia, profunda y brillante, sus mosaicos excelentes, sus gofrados notabilísimos; no obstante, por encima de todo, es dorador, y en este aspecto puede contársele entre los mejores. Este artista siente especial preferencia por los modelos retrospectivos, pero no rehuye realizar encuadernaciones alegóricas o parlantes con buena inspiración y notable gusto, si bien más que creador de temas ornamentales, este maestro es un técnico excepcional que nunca ahorra su esfuerzo”. Este es con toda seguridad el rasgo que define, con mayor precisión, el arte de Palomino: su perfección técnica. Así lo afirman los conocedores, y así lo entiende él mismo, cuando desprecia la encuadernación como mero diseño decorativo y añade: “Para mí el mérito es de quien se ajusta a unas superficies limpias y empieza a trabajar. Ese es para mí el artista, el que ejecuta la obra, y nadie más”. En un escrito anterior se mostraba tajante: “Una encuadernación puede



Libro de horas. Encuadernación con tapas en marroquí mosaicado y dorado. Doblaje de la encuadernación superior en marroquí mosaicado y dorado. Colección Bartolomé March, Madrid.





Ex-libris de Antolín Palomino Olalla con su anagrama.

ser de arte cuando su ejecución sea perfecta, a pesar de la sencillez que pueda tener”. Esa perfección le ha valido la Medalla al Mérito Artístico de la Cámara de Comercio e Industria.

Cada uno de los pasos, de los procedimientos del tratamiento del libro reviste una importancia particular, ya desde el lavado y el prensado; a este respecto suscribe sin dudar el dicho francés “Libro bien prensado, libro bien encuadernado”. Sigue la elección de las pieles, siempre de cabra, pues la de ternera, tratada con salicídicos, acabará rompiéndose. Sin embargo, como destacaba Matilde López en el párrafo que acabamos de citar, Palomino sobresale en el dorado, que él considera “la operación de más rango en la encuadernación del libro”. Es fundamental, en su opinión, disponer de un buen surtido de hierros de gran calidad. El grabador es el más valioso aliado del encuadernador,

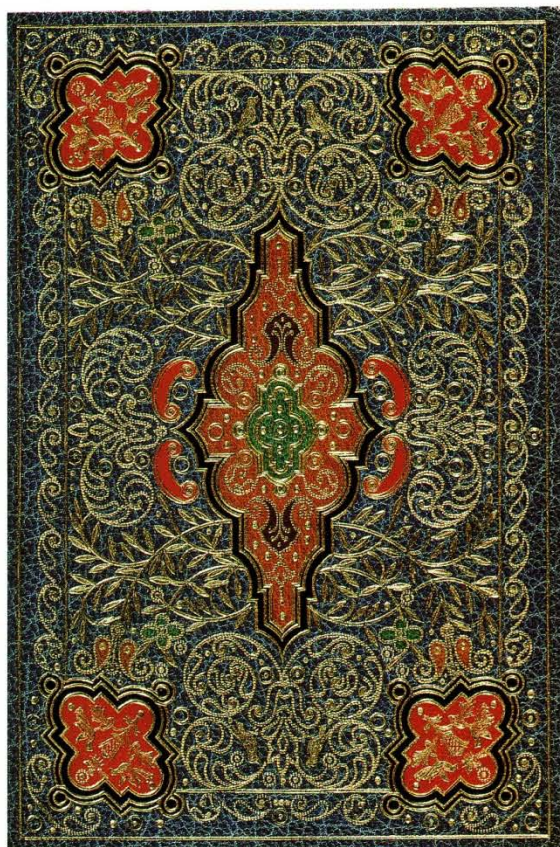
“es el que nos da a nosotros las armas”. Siempre respetuoso hacia quien hace trabajos de calidad, recuerda con reconocimiento a los grabadores que le hicieron sus mejores hierros, Olivares y Gil Guerra.

Investigación técnica y creación estética se aúnan en otra de las facetas en las que ha destacado: los papeles para guardas. Sus trabajos merecieron, por innovadores, imaginativos y copiosos, una exposición monográfica en el Centro Cultural Conde Duque, que pudimos admirar entre los meses de junio y septiembre de 1992. El catálogo que se editó con motivo de esta muestra es testimonio elocuente de la creatividad desplegada por el maestro en este ámbito. El interés por los papeles es en él antiguo. Y bien documentado: nos cuenta que pasó mucho tiempo estudiando los papeles antiguos de la Biblioteca de Medinaceli. Posee pliegos de papeles antiguos de gran valor, y conoce las técnicas que utilizaban los alemanes en el Renacimiento o los italianos en el Romanticismo. Ya en 1930 sacó a la luz procedimientos empleados en España en el siglo XVIII; una de las grandes aportaciones que le debe el arte de la encuadernación es la de la invención de la técnica al engrudo “debajo del agua”, que permite una suavidad de líneas difícilmente obtenible por otros medios. Si bien admite que este descubrimiento lo debe en parte a la casualidad, cita a Pasteur, en su constatación de que “El azar no favorece más que a los espíritus preparados”. Como él mismo afirma, “Son papeles que tienen la inquietud de verdaderas obras de arte”.

Conoce muy bien la historia de la encuadernación española, a la que, a pesar de su incondicional admiración por la francesa, concede gran valor. Nos comenta el tamaño que debían tener las cabras españolas hasta que las descastamos en tiempos de Felipe V, dada la enormidad de las tapas encuadernadas. Habla entusiásticamente de “aquellos grandes fabricantes valencianos que llegaron a hacer terciopelo amarillo, verde y azul ¡que no decoloraba!”. Alaba la sabiduría de los árabes y de los artesanos cristianos que la heredaron, y cree que los estilos tipo “de cortina” son muy bellos.

A pesar de que ha diseñado encuadernaciones de estilo moderno, sus preferencias se vuelven hacia el clasicismo y, como decíamos, hacia lo francés, y evoca con nostalgia y picardía a Diana de Poitiers, que “favoreció el arte de la encuadernación y además era guapa”. Así, cuando le pregun-

Vega y Carpio, Félix Lope de, *Fiestas de Denia*. Valencia, Diego de la Torre, 1599. Marroquí mosaicado y dorado. Colección particular, Madrid.



tamos qué libro le había gustado más encuadernar, respondió que *El libro de las batallas* de Diego de Valera. Cree que una de las cosas más difíciles en encuadernación es hacer un "Le Gascon" –recuerda los de Mailander– y admira por encima de todo a Mercier. Nos cuenta entusiasmado que éste llegó a tener 17.000 hierros, y que llevaba a los grabadores al Trianon para que copiasen los hierros de las puertas. Considera asimismo que la encuadernación más difícil de conseguir es la del alemán Trautz.

Le preocupa la continuidad del oficio. Gran propagandista de las bellezas del mismo, su fiel dedicación y la pasión que pone en su alabanza hicieron afirmar a Matilde López que "a él se debe el alza de la valoración de su

arte logrado entre los bibliófilos madrileños primero y luego entre los de toda España y aún fuera de ella". Contempla hoy, sin embargo, el futuro de la encuadernación con cierto temor. Se manifiesta contrario a la enseñanza actual, apresurada y falta de medios. Sólo en El Salvador, entre 1954 y 1955 tuvo ocasión de poner en marcha una auténtica escuela de encuadernadores, en la Imprenta Nacional –la experiencia en la República Dominicana, con Trujillo, no fraguó–. Palomino, que ha dedicado su vida al oficio, sabe que sólo el trabajo continuado y la aplicación hacen a un buen artesano, y llega incluso a decir que "la profesión de encuadernador, con ribetes de arte, es un sacerdocio".

Parece que hay dos cosas que nadie puede discutirle a Antolín Palomino Olalla: la perfección técnica de sus encuadernaciones y la generosidad que demuestra a sus amigos, con inesperadas y valiosísimas dádivas, y a sus seguidores, al divulgar sus innovaciones y romper así el tradicional secretismo de taller. Nostálgicamente, medita:

"A la larga no representamos nada. Los actos que hayamos tenido de generosidad es lo que cuenta, lo demás no cuenta nada".

FIN

A la larga no representamos nada. Los actos que hayamos tenido de generosidad es lo que cuenta, lo demás no cuenta nada.

ANILLADOS

SOCIEDAD LIMITADA

C.I.F.: B - 78867942

MATERIALES PARA LA ENCUADERNACIÓN

Pieles de cabra mate, chagrén, box, crispado, brillo liso, pergaminos, badanas: lisa valenciana, pasta española.

Moaré, telas nacionales y de importación.

Papeles, guardas pintadas a mano y litográficas.

Hierros, ruedas, paletas de dorar, tipos de letras, mecanismos, telares, prensas y demás utensilios de encuadernación.

c/ San Trifón, 4 28026 MADRID
Tlf. 560 23 47 / 560 23 82

Nueve normas básicas para conservar su biblioteca

ARSENIO SÁNCHEZ HERNAMPÉREZ

“Oh Kubéikag, salva mi libro de (su) deterioro.”

(Anotación marginal de un manuscrito árabe de la Biblioteca Nacional de Italia implorando protección al demonio enemigo de los bibliófagos)

La conservación de las bibliotecas es una necesidad que surge casi con el nacimiento de la escritura. La cocción en tablillas de barro o la reproducción en piedra o metal de determinados textos, que revestían particular importancia, son algunas de las más antiguas prácticas de conservación de las que tenemos constancia. Con la adopción de ciertos materiales orgánicos, de rápido deterioro, como soportes escriptorios —en primer lugar el papiro, después el pergamino y más tarde el papel— la protección se hizo prescriptiva, como han revelado numerosos documentos, algunos datados en época faraónica. Así, encontramos en manuscritos antiguos invocaciones a seres superiores y maldiciones contra los factores destructivos. Simultáneamente, se empezaron a aplicar productos naturales conocidos por su efecto repelente, como el aceite de cedro, de ciprés y de citronella, a la vez que se desarrollaba el arte de la ligatoria y se generalizaban las reparaciones más o menos toscas.

En el mundo actual, el libro juega un papel esencial como principal transmisor de la cultura. Este protagonismo ha llevado a prestar mayor atención a la conservación y al estudio de los fenómenos de alteración de los libros. Gracias a ello, hoy en día se conocen bastante bien los procesos de deterioro y las formas de remediarlo. No obstante, estos conocimientos han tenido escasa difusión y, a pesar de que todos los que de una u otra forma están relacionados con el mundo del libro —especialmente encuadernadores, bibliófilos y libreros— están familiarizados con los efectos de una mala conservación, desconocen sus causas y los medios para evitar que su biblioteca desaparezca con el tiempo.

Gran parte de los problemas de mantenimiento de una biblioteca se pueden solucionar con simples dosis de sentido común. Contra lo que pudiera parecer, la conservación no es excesivamente cara y sí muy rentable. Como profe-

sional de la conservación y restauración de documentos, quisiera hacerles algunas recomendaciones prácticas para evitar el menoscabo de sus bibliotecas. Son medidas de prevención muy simples, suficientes para eludir males mayores, y, a la larga, supondrán la ausencia de disgustos y un ahorro económico considerable. Siguiendo la clásica premisa médica que sostiene que, para atajar una enfermedad, es necesario actuar siempre sobre las causas y no sobre los síntomas, he seleccionado nueve normas básicas que pueden reducir en un altísimo porcentaje el peligro de deterioro. Aunque están numeradas por orden de importancia, todas ellas deben ser practicadas con el mismo entusiasmo.

1.^a Cuidar escrupulosamente la limpieza. El polvo que se deposita sobre los anaqueles y los libros contiene sustancias sumamente perjudiciales que, de hecho, son potentes bombas de relojería. Esporas de hongos, partículas altamente oxidantes y huevos de insectos que esperan el momento idóneo para desarrollarse son algunos de los elementos que podemos encontrar si analizamos cuidadosamente el polvo de una biblioteca. Eliminarlo periódicamente es una de las mejores políticas de conservación y una de las más baratas. Esta limpieza se inicia en los estantes, a los que se debe pasar una gamuza o un trapo de algodón, y finaliza en los cortes del libro, para los que se puede utilizar un aspirador que permita una succión suave, siempre que se haya protegido previamente la boquilla con una malla de nylon o lycra. El uso de gomas de borrar o de sustancias líquidas por personas no expertas puede dañar los pigmentos de textos e ilustraciones, por lo que para limpiezas en mayor profundidad es imprescindible dirigirse a un restaurador experimentado.

2.^a En caso de descubrir algún libro con ataque activo de moho —es decir, si éste estuviera húmedo—, es necesario aislarlo del resto y revisar los ejemplares contiguos, pues es muy probable que estén también contaminados. Intentar limpiarlo con fuertes sacudidas o cepillándolo enérgicamente es peligroso e ineficaz, pues las esporas se esparcirán por toda

la habitación, e infectarán otros ejemplares. Una vez seleccionados aquellos volúmenes dañados, se reunirán en otra habitación, donde se expondrán a una luz moderada y a una aireación regular pasando las hojas suavemente. Bajo ningún concepto se debe secar el libro mediante calor, puesto que se creará un microclima en el que, en pocas horas, se desarrollarán colonias de hongos y bacterias que causarán daños físicos y estéticos. Una vez seco, el ataque biológico habrá remitido, pero es aconsejable pasar un aspirador de poca potencia siempre que el documento no esté muy debilitado. La pigmentación característica del moho no puede ser eliminada a menos que se realicen tratamientos químicos de blanqueo, por lo que no se debe intentar limpiar.

3.^a Bajo ningún concepto se deben exponer los libros, grabados o dibujos a los rayos solares o a luces fluorescentes. Este es uno de los mayores agentes de deterioro de los soportes de papel, cuero y pergamino, y de las tintas impresas y manuscritas. Son especialmente vulnerables los libros y documentos de la segunda mitad del siglo XIX y los del siglo XX, que contienen sustancias muy proclives a la fotoxidación, así como los pasteles, las aguadas y las acuarelas.

4.^a Es muy importante evitar el exceso de humedad ambiental y de temperatura. Diversos organismos internacionales recomiendan tasas del 50% de humedad relativa y de 20° de temperatura, pero en la mayor parte de las casas esto es imposible. Por ello, una táctica alternativa es la de airear las habitaciones para evitar la condensación y la formación de microclimas que puedan favorecer el desarrollo de moho.

A la hora de instalar una biblioteca, se debe seleccionar cuidadosamente el espacio, soslayando siempre que sea posible los sótanos y buhardillas, las paredes exteriores y las zonas próximas a fuentes de calor, como chimeneas y radiadores. No son recomendables las estanterías cerradas y, si es factible, se debe mantener una separación de la pared para favorecer la aireación de los libros. Existen en el mercado una serie de aparatos de medición de humedad relativa y de temperatura muy asequibles y que, a la larga, pueden prestar grandes servicios.

5.^a No utilizar recetas caseras para reparar una obra. La mayor parte de éstas, utilizadas desde hace siglos, están causando graves problemas a los restauradores. Muchos artículos de divulgación recomiendan el uso de productos que fueron hace años radicalmente rechazados por los restauradores

a causa de los efectos destructivos que conllevan, visibles, en muchos casos, sólo con el tiempo. Por ello, siempre es preferible consultar a un profesional antes de realizar cualquier reparación, por muy sencilla que parezca.

6.^a Apoyarse en los libros, meter bolígrafos para marcar la página o fotocopiar sin cuidado pueden tener graves consecuencias para la estabilidad de la costura. La mayor parte de los daños físicos se producen en los libros una vez que éstas se han reventado. En caso de que esto ocurra, será necesario reencuadernar el tomo, dando instrucciones precisas al encuadernador para que respete la encuadernación original y se abstenga de cizallar o guillotinar los bordes.

7.^a Es muy importante colocar los libros adecuadamente en las estanterías. Filas muy apretadas dificultan el acceso a los ejemplares, obligándonos a extraer el volumen tirando del lomo, lo que puede estropear la encuadernación. Los libros mal colocados se exponen a la formación de vicios y deformaciones que en la mayor parte de los casos serán muy difíciles de corregir.

8.^a Las colecciones de documentos sueltos, revistas y panfletos se conservan perfectamente dentro de cajas de cartón, preferiblemente no ácido. Colocar cartones no ácidos de las dimensiones adecuadas (un poco más grandes que el documento) en los planos y atarlos con cinta de algodón o lino para improvisar una rudimentaria encuadernación puede prevenir muchos daños en las encuadernaciones en mal estado o en periódicos de grandes dimensiones.

9.^a No utilizar nunca cinta de celofán adhesivo. Después de dos o tres años se deteriora, y mancha el libro. Si fuera necesario, podrían utilizarse cintas autoadhesivas de estabilidad comprobada —como Filmoplast P-90 o Archival Aids, disponibles en establecimientos especializados— impidiendo siempre el contacto con el texto o con la imagen. En caso de que esto no sea posible, utilice papel de seda, o preferiblemente, tissú y engrudo de almidón como adhesivo.

Respetando estas nueve normas básicas es muy probable que nunca más tengamos que volver a invocar a Kubéikag, ya que habremos reducido enormemente las causas potenciales de deterioro sin gran desembolso. La dejadez puede arruinar su colección y con unos cuidados periódicos no sólo obstaculizará la destrucción de ejemplares de gran valor sentimental, cultural o crematístico, sino que además de usted, otros podrán disfrutar de su biblioteca en el futuro. FIN

José Porrúa Turanzas

Librería Anticuaria

Libros bellos y raros,
mapas, manuscritos,
grabados.



Cea Bermúdez, 10

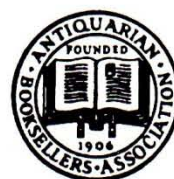
Tlf. (341) 554 23 44 / 554 14 66 – Fax 535 38 32

28003 Madrid – ESPAÑA

Librería para bibliófilos

Luis Bardón Mesa

MIEMBRO DE LA ANTIQUARIAN BOOKSELLERS ASSOCIATION



Expertos en libros raros,
ediciones cervantinas y del siglo de oro,
bibliofilia, viajes, libros ilustrados,
bellas encuadernaciones.

COMPRAMOS BIBLIOTECAS
Y TODO LIBRO
DE INTERÉS
SUPERAMOS CUALQUIER OFERTA

Plaza de San Martín, 3 – Travesía de Trujillos, 1

Tlf. 521 55 14 – Fax (341) 521 55 14

Apartado de Correos 7.029 – 28013 Madrid

Dirección Telegráfica: LUBARDON

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA DE AFEDA

Entre los fines de AFEDA figura la formación de una biblioteca especializada para consulta de los socios. Desde estas líneas queremos agradecer a todas las personas que desinteresadamente están colaborando en este proyecto mediante la donación de volúmenes de su propiedad, especialmente a D. José Puchol, por su generosa aportación, con más de cincuenta obras. Hasta el momento, nuestra biblioteca se compone de los siguientes títulos:

- ACEBEDO FRAILA, DEMETRIO: *Apuntes de encuadernación* (facsimil), Madrid 1988.
- ALMELA MELIÁ, JUAN: *Higiene y terapéutica del libro*, Méjico 1956.
- ANTÓN, PABLO: *Manual de restauración de libros, grabados y manuscritos*, Madrid 1989.
- BIBLIOTECA PROFESIONAL E.P.S.: *Manual del encuadernador, dorador y prensista*, Barcelona 1971.
- BRUGALLA TURMO, EMILIO: *El arte en el libro y en la encuadernación* (ed. numerada), Bilbao 1977.
- CASSIGNOL, J.A.: *Le travail artistique du cuir*, París 1931.
- CLEMENTS, JEFF: *Bookbinding*, Londres 1963.
- CORDEROY, J.: *Encuadernación*, Buenos Aires 1973.
- CORTÉS VÁZQUEZ, LUIS: *Del papiro a la imprenta*, Madrid 1988.
- DEVAUX, YVES: *Dix siècles de reliure*, París 1981.
- DEVAUX, YVES: *Dorure et decoration des reliures*, París 1980.
- DEVAUX, YVES: *L'univers de la bibliophilie*, París 1988.
- DIDEROT y D'ALAMBERT: *Imprimerie - Reliure*, París 1988.
- DIEHL, EDITH: *Bookbinding*, Nueva York 1980.
- DOIZY, MARIE ANGE e IPERT, STEPHANE: *Le papier marbré, son histoire et sa fabrication*, París 1958.
- DUNCAN, ALISTAIR y DE BARTHA, GEORGES: *La reliure en France (Art nouveau - Art Deco)*, Londres 1989.
- ESCUDEY, C.B.: *Manual del curtidor*, Madrid 1935.
- FACHE, JULES: *La dorure et la decoration des reliures*
- FOOT, MIRJAM: *Pictorial bookbindings*, Londres 1986.
- GOLDSCHMIDT, E. PH.: *Gothic and renaissance bookbindings*, Amsterdam 1967.
- HARLEY LEWIS, ROY: *Fine bookbinding in the twentieth century*, Nueva York 1985.
- HERRERO HUESO, FRANCISCO: *Exposición de encuadernaciones españolas* (Catálogo General), Madrid 1936.
- IPERT, STEPHANE y ROME-HYACINTHE, MICHELE: *Restauración de libros*, Madrid 1989.
- JOHNSON, ARTHUR W.: *The practical guide to craft bookbinding*, Londres 1985.
- LAFFITTE, MARIE PIERRE y GOUPIL, VALERIE: *Reliures precieuses*, París 1991.
- LARRAYA, TOMÁS G.: *Cueros artísticos*, Barcelona 1956.
- LENORMAND, M. SEB.: *Nouveau manuel complet du relieur* (ed. facsimil), París, 1940.
- LÓPEZ SERRANO, MATILDE: *Biblioteca de Palacio - Encuadernaciones*, Madrid 1950.
- LÓPEZ SERRANO, MATILDE: *La encuadernación española*, Madrid 1972.
- MARTÍN, A. G.: *Encuadernación (Técnicas clásicas y modernas)*, Madrid, 1978.
- MARTÍN DE RETANA, JOSÉ M^a: *Librorum liber o Elogio del libro*, Bilbao 1985.
- METIERS D'ART: *La reliure* (número monográfico), París 1986.
- MIQUEL Y PLANAS, R.: *El arte en la encuadernación*, Barcelona 1933.
- ORDAZ, JORGE: *Las confesiones de un bibliófilo*, Madrid 1989.
- PALOMINO OLALLA, ANTOLÍN: *Autobiografía, conocimientos y recuerdos sobre el arte de la encuadernación*, Madrid 1987.
- PALOMINO OLALLA, ANTOLÍN: *Mis papeles pintados*, Madrid 1990.
- PERSUY - SUN EVRARD, ANNIE: *La reliure*, París 1983.
- RIBERHOLT, K. y DRASTRUP, A.: *La encuadernación en casa*, Madrid 1982.
- RIGAUT, PIERRETTE: *La reliure et ses techniques*, París 1975.
- TOULET, JEAN: *Georges Leroux*, París 1990.
- VALLADO MENÉNDEZ, JOSÉ M^a: *Manual de encuadernador* (ed. numerada), Gijón 1982.
- WOLF-LEFRANC y VERMUYSE, CH.: *La reliure*, París 1978.
- CATÁLOGOS:
- Exposición de encuadernadores españoles contemporáneos*, Madrid 1963.
- Catalogue de cent un livres anciens de la Sorbonne*, París 1991.
- Cien años de encuadernación de arte*, Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca 1980.
- Curso de Encuadernación por correspondencia*, 1978.
- Encuadernación artística en la imprenta artesanal del Ayuntamiento de Madrid*, Madrid 1992.
- Encuadernaciones españolas en la Biblioteca Nacional*, Madrid 1992.
- La bibliotheque d'Anne de Montmorency*, 1991
- La encuadernación artística española actual*, Madrid 1986.
- La reliure d'art dans le Benelux*, Bruselas 1987.
- Legature Bizantine Vaticane*, Roma 1988.
- Les Franchefiles brodées*, París 1989.
- Liliane Gerard*, Bruselas 1988.
- Ocho siglos de encuadernación española*, Bruselas 1985.
- Petits formats reliés*, Bruselas 1991.
- Picasso, les poètes et la reliure*, París 1991.
- Reliure européenne en Pays Basque*, Ciboure 1991.
- Reliures d'art*, París 1992.

Un grupo de miembros de AFEDA se desplazó a París con el fin de visitar la exposición "Reliures d'Art 1992", en el Couvent des Cordeliers, organizada por el Ayuntamiento de la

capital francesa, y la dedicada a los últimos diez años de trabajo de Monique Mathieu, que tuvo lugar en la Bibliotheca Wittockiana de Bruselas.

Información elaborada por ELENA CORTÉS y ANA RUIZ LARREA



Stand de Ramón Gómez en la exposición "Reliures d'Art" de París.

Exposición "Reliures d'Art"

París, 15 de octubre - 8 de noviembre de 1992

Desde 1986, la Alcaldía de París sigue la política de revalorizar los oficios artísticos organizando cada año una exposición sobre uno de ellos. El año 1992 ha sido el dedicado a la Encuadernación de Arte.

El Ayuntamiento de París encargó a dieciocho encuadernadores franceses y siete extranjeros, seleccionados por un comité de organización, la encuadernación de otras tantas obras pertenecientes a los fondos de la Biblioteca Histórica de la Villa. Cada profesional eligió un libro

para encuadernar y con él competir en el Gran Premio de la Villa de París; trabajaron libremente, expresando su creatividad y estilo y empleando diversas técnicas. Cada obra se presentó acompañada de otras encuadernaciones de cada participante y de las maquetas que sirvieron para la realización de los trabajos, así como de diversos objetos relacionados con ellas.

De los participantes extranjeros, entre los que se contaban suizos, belgas e ingleses, hay que citar al único repre-



Lambert, Jean-Clarence, *Mu Tei*. Editions Le Limitrope, 1982. Encuadernación en piel de box gris claro con aplicaciones de piel de carpa y gamuza verde, por Germaine de Coster y Hélène Dumas (1er premio).

A F E D A en París y Bruselas

sentante español, Ramón Gómez Herrera, que demostró su talento y su peculiar estilo en la obra encargada, *Variations Citadines*. Respetando la técnica tradicional, adopta nuevos sistemas que enriquecen su obra con una libertad que le acerca a la creación pictórica. Ramón Gómez Herrera ha conseguido llevar a la encuadernación la expresividad de la pincelada.

En lo que se refiere a los demás encuadernadores, hay que destacar la calidad técnica de sus trabajos y la amplia diversidad en sus materiales, desde los papeles y pieles decorados con aerógrafo a las maderas nobles y el plexiglás, con la introducción de nuevas pieles, de búfalo, carpa o elefante.

El premio fue otorgado a Germaine de Coster (que falleció unos días después de la clausura de la exposición) y Hélène Dumas por su encuadernación de *Mu Tei*, de Jean-Clarence Lambert (París, 1982).

Exposición de Monique Mathieu

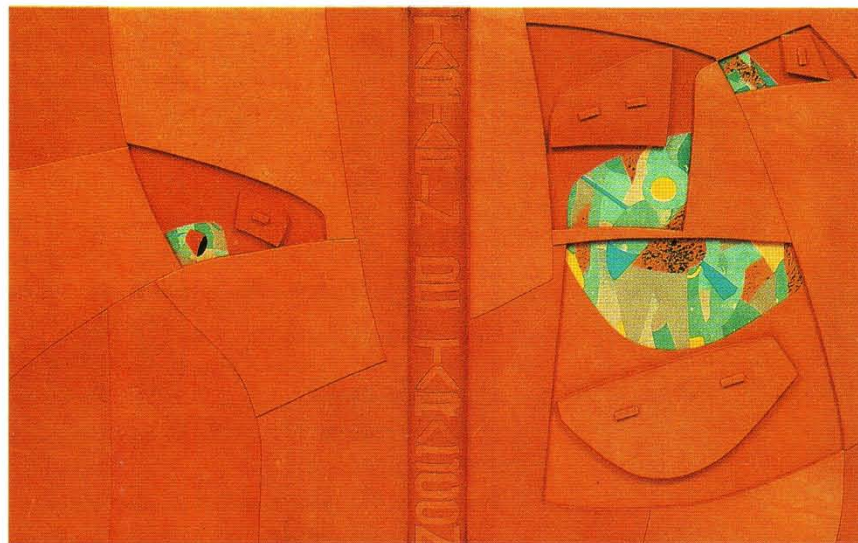
Bruselas, 17 de octubre de 1992 - 9 de enero de 1993

Monique Mathieu presentó ochentaisiete encuadernaciones de los últimos diez años en una línea de continuidad en cuanto a la inspiración, pero innovadora en lo que se refiere a la libertad de imaginación y expresión, ya que no duda en utilizar con talento materiales de diversas procedencias: vegetales, metales, fragmentos de postales e incluso plástico, aunque éste último con reserva y sólo en función de su peculiar irrisación. Es característica de la creatividad de esta artista la riqueza cromática de sus encuadernaciones, debida a la multiplicidad y singularidad de los materiales.

La perfecta asociación de téc-

nica, materiales básicos o excepcionales y magnífico diseño contribuye a que cada libro se convierta en intérprete de la obra literaria, llegando alguno de ellos a ser fiel reflejo de descripciones concretas del texto. Monique Mathieu conoce a la perfección los materiales que utiliza en sus encuadernaciones, lo que le permite elegir acertadamente, dependiendo del clima del libro, la clase de piel o ciertas materias "preciosas" (oro, marfil) que considera necesarias para conseguir resultados excepcionales. Su estilo, muy personal y seguro, está siempre dentro del buen gusto y de la sobriedad y respeta los principios básicos de

la encuadernación moderna. De estas dos exposiciones se han publicado sendos catálogos con reproducciones en color y blanco y negro de todos los libros expuestos.



Daudet, Alfonse, *Tartarin de Tarascon* (con ilustraciones de Raoul Dufy). París, Scripta et Picta, 1937. Encuadernación en piel de becerro con diseño alusivo al contenido de la obra, por Monique Mathieu.



AMILLO, S.L.

MATERIALES DE ENCUADERNACIÓN

KOLOMAN HANDLER

MECANISMOS DE ENCUADERNACIÓN
DE HOJAS CAMBIABLES E INFORMÁTICA

VIENA (AUSTRIA)

Mecanismos de anillas
Aparatos de palancas
Gomas carpetas
Telas de encuadernación
Piel de lujo para libros
Papeles pintados a mano
Herramientas para encuadernación
Wire-o
Canutillos de plástico

Tornillos carpeteros
Ojetes y remaches
Cartón
Guaflex
Telflex
Gelflex
Cantoneras para agendas
Fornituras

Las fuentes, 10

28013 MADRID

Tif. (91) 542 03 79 / 548 16 27

Fax (91) 542 03 81

CHAMBERS, ANNE

Guía práctica del papel jaspeado.

Madrid, Tellus, 1988.

Ha sido una acertada iniciativa por parte de la editorial Tellus el escoger este manual, entre los muchos publicados en Francia e Inglaterra sobre la técnica del papel marmoleado, para traducirlo al español. A diferencia de otros autores, Anne Chambers expone con total sinceridad sus métodos, así como las numerosas dificultades que entraña el oficio, los posibles errores y la manera de corregirlos. Y emplea un lenguaje directo, claro y preciso que facilita el aprendizaje.

Las ilustraciones en color, muy bien reproducidas, presentan catorce tipos de papel que imitan modelos de los siglos XVII y XVIII con extraordinario acierto en las tonalidades. En cada caso, dos o tres fotografías ilustran los estados intermedios antes de conseguir el efecto final, lo cual resulta extraordinariamente útil para el principiante. La autora especifica claramente los colores que es necesario mezclar para cada uno de los papeles ilustrados.

Un espléndido prólogo del gran encuadernador inglés Bernard C. Middleton justifica el interés de este libro, no sólo para los que deseen intentar el apasionante arte del papel jaspeado, sino para cualquier amante de los libros. Middleton nos da, breve pero

eruditamente, una historia del papel de aguas, desde sus orígenes orientales hasta su introducción y comercialización en Europa.

M.ª EUGENIA CARDENAL

El libro antiguo español.

Actas del segundo Coloquio Internacional (Madrid). En folio con 572 páginas, encuadernado en holandesa. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca / Biblioteca Nacional / Sociedad Española de Historia del Libro, 1992.

Segundo volumen de uno de los proyectos más ambiciosos que se han emprendido en el campo de la bibliografía histórica española, del que reseñamos dos artículos que nos conciernen.

Alvarez Márquez, M.ª Angeles, *La formación de los fondos bibliográficos de la Catedral de Sevilla. El nacimiento de su "Scriptorium"*. Páginas 17 a 47. Son interesantes las descripciones que da de algunas encuadernaciones de Alfonso X.

Blasco Martínez, Rosa M.ª, *Los códices del s. XV de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Páginas 97 a 122. Describe sucintamente las encuadernaciones (muchas originales) de los treinta y cuatro códices que reseña. Este tipo de artículo es de gran utilidad para posteriores investigaciones, facilitando mucho la labor de localización de los ejemplares con una encuadernación interesante.

Se adquiere en librerías especializadas en temas humanísticos o pidiéndolo por encargo al precio de 11.000 ptas.

LUIS CRESPI DE VALLDAURA

Encuadernaciones españolas en la Biblioteca Nacional.

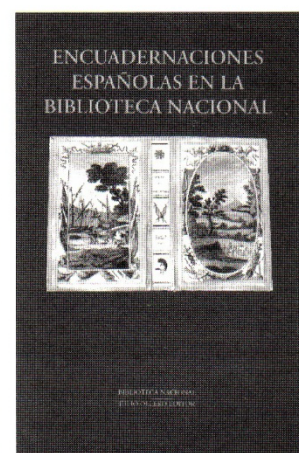
(Catálogo de la exposición celebrada en Madrid de junio a agosto de 1992). En folio con 160 páginas. Presentación por Carmen Lacambra, *El arte de la encuadernación* por Manuel Carrión, *La encuadernación mudéjar* por Julia Méndez e *Introducción, textos y fichas* por Isabel Ruiz de Elvira. 136 fichas de encuadernaciones con ilustración en color y dos páginas de calcos de hierros mudéjares. Julio Ollero/Biblioteca Nacional 1992.

Obra básica de referencia para cualquier aficionado o estudioso de la encuadernación española, este catálogo es una clara muestra de los progresos que se están efectuando en el estudio de este arte, en el que, por otro lado, queda mucha tarea por realizar.

Con respecto a la selección de las piezas, hay que destacar el hecho de que la presencia de muchas de ellas, inéditas hasta ahora, se debe a un esfuerzo de inventariado que se está efectuando por primera vez en la historia de esta biblioteca. Hay que señalar también, como muy positivo, el rescate de la colección de tapas sueltas Rico y Sinobas (de la que sería muy interesante poder disponer de un inventario que hi-

ciera relación de todas las precedencias posibles, intentando localizar los ejemplares de los que salieron, así como de las filigranas de las guardas que se conservan en algunas tapas).

El catálogo se divide en cuatro partes. A cada una le precede una breve explicación de Isabel Ruiz de Elvira, muy útil para una primera aproximación a las distintas épocas. La primera trata las encuadernaciones mudéjares y va acompañada por el magnífico artículo de Julia Méndez, que abre la publicación, en el que nos resume la historia y tipología de estos preciosos trabajos, las fuentes del estilo y su influencia en la encuadernación europea posterior. Por otro lado, sienta las bases para iniciar futuros estudios sistematizados que darían una visión mucho



más completa del tema. La segunda nos muestra la variedad y el buen gusto de las encuadernaciones platerescas gofradas y en combinación de gofrado y oro, fundamentalmente de la época de Felipe II. El tercer capítulo trata la épo-

BARCELONA

ESCOLA D'ARTS I OFICIS
Técnicas de encuadernación
Urgel, 187
08036-Barcelona
☎ (93) 321 90 66

BILBAO

MIKELATZ ANA LORONEZO
Luzarra, 8
48014-Bilbao
☎ (94) 476 41 52

QUERMES
Huertas de la Villa, 12-3.º izq.
48007-Bilbao
☎ (94) 446 67 02

LA CORUÑA

COLECTIVO DE EDUCACIÓN
MEDIOAMBIENTAL
Laracha, 10
15010-La Coruña
☎ (981) 26 56 40

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
Los Pelamios, s/n
15001-La Coruña
☎ (981) 22 53 96

MADRID

LA CIZALLA
Doctor Esquerdo, 12-bajo derecha
28028-Madrid
☎ 401 22 04

ELENCO
Orden, 14
28020-Madrid
☎ 533 02 95

ENART
Goya, 41
28001-Madrid
☎ 431 86 63

ESCUELA ANA JESSEN
Prado, 26
28014-Madrid
☎ 429 90 12

ESCUELA DE ENCUADERNACIÓN
VILLANUEVA
Villanueva, 10
28001-Madrid
☎ 575 77 50

ESCUELA NACIONAL DE ARTES GRÁFICAS
Jesús Maestro, s/n
28003-Madrid
☎ 554 15 74

ESCUELA SUPERIOR DE CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN DE BIENES
CULTURALES
Guillermo Rolland, 2
28013-Madrid
☎ 548 27 37

GHERARDI Y TOUS
Martín de los Heros, 38
28008-Madrid
☎ 542 19 95

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA
Martínez Campos, 14
28010-Madrid
☎ 446 01 97

PALOMA DE LA CRUZ
Virgen del Castañar, 12
28027-Madrid
☎ 326 17 43

TALLER ESCUELA DE
ENCUADERNACIÓN ADOLFO RAMOS
Montera, 22 - 3.º
28013-Madrid
☎ 532 28 10

ESCUELA DE ENCUADERNACIÓN
ANA RUIZ LARREA
Francisco Beleña, 4
28224-Pozuelo de Alarcón (Madrid)
☎ 351 27 00 / 715 55 63

JUAN PEDRO PADILLA
Enlace, 12
28224-Pozuelo de Alarcón (Madrid)
☎ 715 55 30

SALAMANCA

ESCUELA DE ARTES APLICADAS Y
OFICIOS ARTÍSTICOS
Avenida de Filiberto Villalobos, 7 - 27
37007 - Salamanca

VIGO

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
García Basbón, 1
36201-Vigo
☎ (986) 22 55 79

ca del barroco y es, por la excesiva diversidad de las piezas, la repetición de algunas y el hecho de abarcar un período de tiempo demasiado extenso en sólo treinta libros, la menos interesante de todas, aunque siempre sirven de referencia las reproducciones y las fichas de encuadernaciones, algunas de ellas magníficas. En el cuarto capítulo tenemos las encuadernaciones de la escuela valenciana (ff. s. XVIII) y las románticas, otra época gloriosa de nuestra encuadernación, muy bien representada por algunos ejemplares de primera fila (especialmente los dos de Beneyto).

Las fichas están realizadas con minuciosidad, sobre todo en la descripción artística de las encuadernaciones. Se echa de menos una ficha técnica del ejemplar que contiene cada una y de sus posibles peculiaridades, que tanto ayudan en ocasiones a comprender el porqué de una bella tapa y las circunstancias que la hicieron posible. Es también mejorable la descripción minuciosa de todos los detalles secundarios de la encuadernación (cabezadas, guardas, cintas, etc.), tanto en su técnica como en su conservación.

Se ha realizado un tiraje de 2.500 ejemplares de los que sólo quedan unos 400, que se pueden adquirir en la propia editorial (c/ Campomanes 8, Tlf. 559-06-77) al precio de 3.750 pts. Existe plausible voluntad por parte del editor de sacar una segunda edición cuando lo exija la demanda.

L.C.V

EXPOSICIONES

BIBLIOTECA WITTOCKIANA

Rue du Bemel, 21-23
1150 - Bruselas
Bélgica
Tlf. 2 770 53 33

Anne Goy habille les "poquettes volantes"

10 marzo - 22 mayo
62 encuadernaciones sobre las famosas "poquettes volantes" Editadas por Daily-Bul entre 1966 y 1976.

Clotilde Lambert: Papeles de encuadernación

18 junio - 31 julio
Presentación de una selección de papeles al agua.

BIBLIOTECA DEL MUSEO PIERRE-ANDRÉ BENOIT

Montée des Laurières
Rochebelle, 30107 - Arlés
Francia
Tlf. 66 86 98 69

26 marzo - 20 junio
111 encuadernaciones de sus ya conocidos libros de pequeño formato donde se puede ver una gran variedad de estilos.

SALAS DE VENTAS DE VAN GENDT BOOK AUCTIONS

2 Brandewijnsteeg
Amsterdam
Holanda

La buena encuadernación, 1993

16 - 23 abril
En este concurso-exposición se exponen 65 encuadernaciones de diferentes países europeos:

33 holandesas, 26 alemanas, 7 francesas, 2 belgas, 2 suizas, 2 austríacas y 1 española. El jurado ha premiado 9 de ellas

MERCADO PUERTA DE TOLEDO

Ronda de Toledo, 1
28005 - Madrid
España
Tlf. 366 45 03

Andrea Luca

Papeles de guardas con técnicas al engrudo y a la cuba. Encuadernaciones de diseño con pieles teñidas. Pequeños muebles cubiertos con pieles y papel.

NOTICIAS

Premio de Encuadernación Artística convocado por el Ministerio de Cultura

En breve saldrán publicadas en el B.O.E. las condiciones para la convocatoria de un Premio a la Encuadernación Artística

CONCURSO

Premio de la Comunidad Europea de la Encuadernación de Arte.

Esta Comunidad -constituida a iniciativa del Círculo de la Encuadernación de Arte de Ciboure- convoca, en el marco de la Segunda Bienal de la Encuadernación Europea en el País Vasco, el premio que lle-

va su nombre. El concurso, que cuenta con el patrocinio del Parlamento Europeo, está abierto a los encuadernadores profesionales y aficionados de los doce países de la Comunidad Europea y de Suiza (país invitado).

Cada concursante deberá encuadernar el libro *Le Labourd (Al encuentro de una provincia del País Vasco)*, lujosamente editado, con una tirada de 400 ejemplares numerados e ilustrados con seis reproducciones en color de cuadros de Ramiro Arrue. El libro comprende ocho cuadernillos, con un total de 120 páginas, dos cuadernos de guardas blancas y la tapa. El texto francés se ha traducido al alemán, al inglés, al español y al italiano. Se han impreso 350 ejemplares en papel inglés MBM de 130 gr., que se entregarán en forma de cuadernillos sueltos y al precio de 350 francos, y 35 ejemplares en papel Arches de 160 gr., en estuches, a 500 francos. El importe del libro (que incluye gastos de envío por correo certificado), ya sea en francos franceses, ya por cheque o giro internacional, se hará llegar al Cercle de Reliure d'art de Ciboure - M. Dall'Ara Gaston - Mendi Artzea - Harismendia - 64122 Urrugne - Francia. Cada concursante recibirá, junto con el ejemplar encargado, el reglamento detallado de la convocatoria. Los ejemplares encuadernados se enviarán por correo certificado, y deberán llegar a su destino antes del 30 de junio

de 1993. El tribunal se reunirá durante el mes de julio. Del 3 al 10 de julio se exhibirán en la Capilla del Convento de Recoletos de Ciboure, en el marco de la exposición de la Bienal, todos los libros participantes, que se devolverán a sus respectivos dueños a finales de octubre.

En cuanto a la dotación de los premios, se han estipulado dos primeros premios de 1000 ecus, uno para los encuadernadores profesionales y otro para los aficionados, y dos accesits, que se reparten de la misma forma, de 700 ecus cada uno. Se ha previsto además un premio de 1000 ecus a la encuadernación más original (sin distinción de categorías). Las ciudades de Ciboure, Hendaya, Sait-Jean-de-Luz y Urrugne ofrecen una medalla y una habitación de hotel para dos noches (9 y 10 de octubre de 1993) a los laureados que acudan a la exposición y entrega de premios. Se expedirá un diploma a cada concursante.

COMPRA-VENTA

Vendo: Cizalla sobremesa de 60 cm. Precio: 30.000 pts. Tlf. 563 46 85

Compro: Prensa de percusión Tlf. 431 86 63. Llamar X.J. o V. de 10'00 a 13'00 h.

Vendo: Piedras litográficas. Edith. Tlf. 361 23 40. (10-12.000 ptas., según tamaño)

El conjunto de términos —referidos a los materiales, instrumentos, técnicas y estilos de la encuadernación y a la descripción de la morfología del libro encuadernado— que les ofrecemos es una recopilación de otros anteriormente publicados. Hemos seleccionado aquellos vocablos que hemos considerado de uso más frecuente, con la finalidad de facilitar a nuestros lectores, especialmente a los profanos en la materia, la comprensión de los textos incluidos en este número y de los que aparecerán en entregas sucesivas.

acoplar: unir los pliegos de un libro para coserlos.

ágata: bruñidor de piedra de ágata —unida a un mango— que se utiliza una vez encuadernado el libro, especialmente para los cortes dorados.

almohadilla: plancha de madera forrada de piel de becerro o de gamuza —muy pulida para eliminar totalmente la grasa—, rellena generalmente de algodón. Sirve como base para cortar el pan de oro.

ante: piel de ante adobada y curtida, u otra piel preparada a imitación de ésta. Se utiliza para doublures y, menos, para guardas.

arquillos: hierros para estampar líneas curvas.

azurado: hierros no llenos sino rayados que se emplean cuando se desea una decoración leve.

badana: piel curtida de carnero u oveja; es más blanda que otras pieles, y menos apropiada para encuadernaciones suntuosas. Suele utilizarse sin teñir y, en ocasiones, para imitar el marroquín y el chagrín (badana chagrínada). Es habitual encontrarla en los tejuelos de los lomos.

badana blanquillo: a base de zumaque, es más fuerte y fácil de rebajar. Admite bien el jaspeado.

barbas: bordes irregulares del papel no cortado con guillotina. También se emplea para refe-

rirse a las asperezas superficiales de las letras mal pulidas.

batir: golpear con un martillo los libros apilados, sobre su dorso y cabeza. Es un procedimiento previo al encolado.

becerrillo: piel curtida de becerro. Es más fina que el becerro.

becerro: piel de becerro curtida.

bigote: línea ornamental horizontal, más delgada en los extremos que en el centro.

bisagra: hendidura que permite la articulación de la tapa respecto al lomo. Se dice también de la tira de tela que refuerza la encuadernación de libros pesados.

bollón: Clavo de cabeza grande y semiesférica que refuerza o adorna las encuadernaciones antiguas o de gran tamaño, especialmente cuando tienen tapas de madera. Pueden estar dorados. También se llaman botones o bullones.

bordear lomos: batir con un martillo el lomo para redondearlo. Al hacerlo, se forma la canal en el corte delantero.

bordura: orla decorativa más bien ancha que rodea los bordes de la tapa.

box: cuero liso y brillante que se utiliza en encuadernaciones contemporáneas.

bruñir: frotar, generalmente con ágata, los cortes dorados de los libros para sacarles brillo.

cabecera: extremos superior e inferior del libro.

cabeza: corte superior del libro.

cabezada: cordón de hilos de color que se cose a los bordes superior e inferior del lomo del libro. Ahora e industrialmente, es una cinta que se aplica a los extremos del lomo, limitada por un cordoncillo que da vistosidad y resistencia a estas partes del libro. Pueden ser de algodón o de seda.

cabujón: piedras incrustadas en las encuadernaciones de orfebrería.

cadneta: serradura o ranura en la parte de atrás de los cuademillos en la cabeza y en el pie, en la cual se coloca el punto de cadneta

cajo: pestaña que se forma en el lomo de los libros sobre las primeras y últimas hojas para que quepan los cartones que las cubrirán al encuadernar. Es también la parte exterior (cajo por fuera) o interior (cajo por dentro), contigua al lomo, por la que se abren las tapas. Si el cajo por fuera tiene proporciones de hendidura, se llama "cajo a la romana" o "cajo a brodel".

calco: papel fino sobre el que se ha reproducido la decoración que se añadirá a la encuadernación; se sobrepone a la piel y se repasa con un lápiz blanco.

calico de encuadernador: algodón de Calcuta para encuadernaciones.

camisa: forro o cubierta sobre las tapas de un libro.

canal: corte delantero del libro; su forma cóncava resulta de la operación de bordear el lomo. También se llama mediacaña, teja o acanaladura.

cantos: bordes de las tapas sobre los que la piel se dobla hacia dentro. Pueden ser dorados.

cantoneras: piezas metálicas que refuerzan o adornan las esquinas de los libros, abarcando a veces los cantos. Son lisas, repujadas, cinceladas o labradas. Se llaman también "esquinazos".

carne: cara interior de las pieles, que estuvo en contacto con la carne.

cartelas: recuadros ornamentales que contienen inscripciones o emblemas. Aparecen sobre todo en encuadernaciones renacentistas.

cartivana: tira de papel o tela que sujeta las láminas y hojas sueltas de un libro.

cartón: hoja de varios tamaños y grosores que se hace de pasta de trapo, papel viejo y otras materias. Los árabes y luego los árabes españoles, hacían el cartón pegando con engrudo hojas de pergamino y luego de papel una sobre otra hasta darles el grosor necesario. El cartón sirve como soporte de la piel, tela, papel, etc, de las tapas.

cenefa: Adorno alrededor de una encuadernación. Se llama también bordura.

cartoné: encuadernación con cubiertas de cartón forradas de papel y lomo de tela.

ceja: parte del interior de las tapas que sobresale de los cortes.

cincelar: esculpir o grabar la piel. Pueden también cincelarse los cortes dorados.

claraboya, labor de: técnica de ornamentación que, gracias a la superposición de planchas caladas, consigue efectos de relieve y sombreado en los dibujos.

cofia: doblez de la piel en la cabeza y en el pie del lomo, que cubre las cabezadas.

componedor: instrumento para colocar sobre la piel los caracteres que se van a imprimir en oro.

contracantos: parte interior de las tapas sobre las que vuelve la piel que cubre aquéllas. Pueden decorarse.

contracubierta: parte interior de la cubierta en las encuadernaciones en rústica. La primera es la anterior, y la segunda la posterior.

contratapa: interior de las tapas, decorado con guardas o telas.

cordobán: piel curtida de macho cabrío o de cabra. Se decora con cincelados y repujados; a veces se añaden oro y plata y colores.

corte: superficie lateral de las hojas del libro. Puede ser de cabeza, delantero o de pie.

corte angular: se da en las tapas para redondear las esquinas. Se llama también corte de esquina.

coser: unir con hilo los pliegos del libro por el lomo: Las prin-

cipales técnicas de cosido son: rústica fuerte, rústica sencilla, de acordeón, de punto a proporción, punto sencillo, punto doble, con cuerdas, a cadeneta, con cintas, a la greca y a diente de perro.

cubierta: envoltura de los pliegos cosidos. Si es de cartón se llama "tapa"; si ésta se recubre de piel o tela se llama "pasta"; recibe el nombre de "media pasta" cuando se encuaderna a la holandesa, es decir, forrando de papel o tela la cubierta y de piel el lomo.

cuchillo de dorar: instrumento para cortar el pan de oro sobre la almohadilla.

cuño de encuadernador: sello con el que el encuadernador firma en seco o en oro sus obras.

chagrín: piel de cabra con granulado fino. Se dice también de la piel de otros animales trabajadas de la misma forma.

charnela: piel que cubre el cajo interior del libro.

chifla: cuchilla ancha de acero, de corte curvo, para raspar y adelgazar las pieles.

chiflar: raspar y adelgazar las pieles.

chillas: tablillas que mantienen los libros verticales para pintar, dorar o bruñir los cortes.

decoración sembrada: sistema de ornamentación con plantilla, de origen renacentista, que cubre la totalidad de la superficie con motivos repetidos.

dentelle: motivos decorativos finos en oro, a imitación de puntillas o encajes, dispuestos en forma de cenefas en las cubiertas y en los contracantos.

desbarbar: cortar las barbas del papel.

doblar: estampar sobre una hue-lla sin acertar plenamente.

doublure: material que cubre el interior de la tapa cuando no es de papel.

dorar: decorar con oro, utilizando planchas, plaquetas o hierros. Se puede hacer a fuego o en frío y a mano o a prensa.

encaje: motivos de orlas que imitan encajes.

encarte: hojas sueltas no encuadernadas.

encuadernación a la americana: cortar el libro, sin coser, por los cuatro costados y pegar la cubierta.

encuadernación a la fanfare: estilo decorativo del siglo XVI y primera mitad del XVII, imitado en el XIX, que forma compartimentos ovales y circulares, por medio de un entramado de lazos geométricos, en los que se incluyen espirales de hojas de laurel, florones y arabescos y, en el centro, un motivo heráldico. En los lomos, luce profusión de espirales florales.

encuadernación a la francesa: de media pasta, con el lomo de piel —de piel de cabra y con nervios— y las tapas de papel o de tela, y con el corte de cabeza dorado.

encuadernación a la griega: estilo renacentista que deriva de los códices bizantinos. Tiene el lomo grueso y plano y tapas de madera sin contracantos; lleva a veces broches de forma triangular y tiras de cuero entrelazadas.

encuadernación a la holandesa: con el lomo y parte de las tapas

cubiertas de piel y el resto de éstas con tela o papel. Se denomina también "encuadernación a media piel". Cuando las esquinas se protegen con piel se denomina "holandesa con puntas".

encuadernación a la inglesa: el conjunto de lomo y tapas se une al libro por medio de las guardas. Se llaman también así las encuadernaciones muy flexibles de tela o piel con ángulos redondeados.

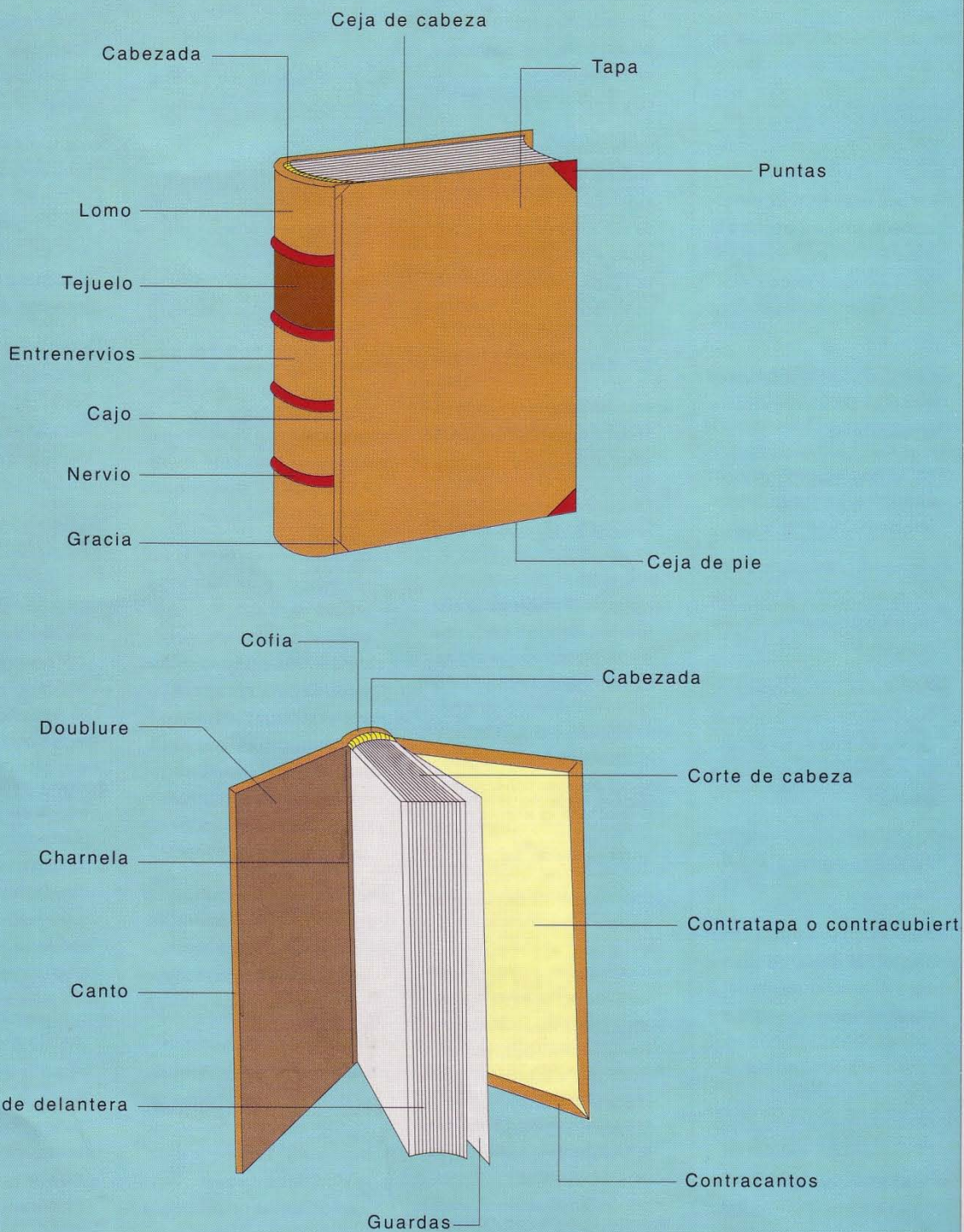
encuadernación a la romana: de medio pergamino, con cortes rojos y tejuelo rojo en el lomo. También se aplica a las encuadernaciones en pergamino con pastas rígidas.

encuadernación aldina: tipo de encuadernación renacentista que utilizó Aldo Manucio en los libros que editó en Venecia, en el tránsito entre los siglos XV y XVI; presenta decoración sencilla de cenefas geométricas y un pequeño trébol que se conoce como "florón aldino".

encuadernación Canevari: estilo renacentista predominante en la biblioteca de Demetrio Canevari. Se caracteriza por la decoración a base de orlas finas, que rodean un camafeo elíptico que representa al dios Apolo en su carro.

encuadernación carolingia: modalidad altomedieval de cubiertas de pergamino o cuero sin teñir ni bruñir, sobre tapas de madera y decorada con hierros lineales o figurativos, en forma de cruz.

encuadernación de abanico: modalidad decorativa sobre becerrillo que consiste en la estampación de hierros dorados en los cuatro ángulos de las ta-



pas, de manera que forman abanicos, y en el centro, con forma circular. Se conoce también como "estilo sevillano", debido a que, en el siglo XVII, fue muy popular en esta ciudad.

encuadernación de bolsa: formato de encuadernación que, por la prolongación de su cubierta en la cabeza o en el pie, era muy apropiada para el transporte del libro.

encuadernación de caja: sistema por el que las pieles que cubren cada una de las tapas se prolongan hasta juntarse. Muy utilizada en libros religiosos.

encuadernación de cartera: de origen árabe, la prolongación de una de las tapas con una solapa forma una especie de estuche.

encuadernación de catedral: romántica, presenta motivos arquitectónicos, de formas góticas, estampados con plancha, en gofrado o dorado, a veces sobre mosaicos.

encuadernación de cortina: estilo ornamental que se distingue por sus jaspeados de distintos tonos y por el empleo de filetes y hierros dorados que imitan los pliegues de los cortinajes.

encuadernación de lomo suelto: en ella el lomo no está pegado a la cubierta.

encuadernación en media tela: en ella, el lomo está cubierto con tela y los planos con papel.

encuadernación en medio pergamino: en ella, el lomo y las puntas están cubiertos con pergamino, y los planos con un papel o tela que entona con éste. Suele llevar tejuelos e inscripciones manuales.

encuadernación en pasta española: con cubierta de piel jaspeada.

encuadernación en rústica: sin tapas, con una cubierta de papel o cartulina sobre los cuadernillos cosidos o encolados.

encuadernación estilo Derome: similar a las de Padeloup, se caracteriza por las dentelle ondulantes hacia el centro.

encuadernación estilo Du Seuil: decoraciones de Agustin Du Seuil, que derivan de Le Gascon. Introduce, con Padeloup, el mosaico, y emplea paneles rectangulares en los bordes y en el centro, éste con motivos heráldicos.

encuadernación estilo Grolier: con decoración de orla de bandas entrelazadas y panel central con el título, en azurado o silueteada. De Jean Grolier de Servières.

encuadernación estilo Le Gascon: con decoración de puntos en los compartimentos propios de la encuadernación a la *fantare*. Data de principios del siglo XVII.

encuadernación estilo Le Monier: introducida por J.-Louis François Le Monier en el siglo XVIII, se caracteriza por una decoración floral con motivos chinos.

encuadernación estilo Padeloup: con guardas en encaje y hierros que imitan sus formas sobre mosaicos geométricos. Data del siglo XVIII, pero sigue modelos anteriores.

encuadernación gemela: acoplamiento de dos libros, cada uno mirando hacia un lado, que comienzan por sus tapas externas.

enlomar: adherir una tira de papel o gasa al lomo del libro para reforzar el cosido y la unión entre la cubierta, el lomo y las tapas.

entrenervios: en el lomo, espacios entre los nervios en los que se sitúan los tejuelos.

estampado: decoración con hierros sobre la piel, por percusión o presión. Puede hacerse en caliente o en frío.

estezado: cosido de los pliegos utilizando, en vez de hilos, correas delgadas. Adecuado para las encuadernaciones de cartera. Se dice también de las pieles curtidas en seco y de la técnica que graba los hierros por percusión o presión (es sinónimo de "estampado").

filete: línea recta decorativa que se graba con una rueda; en ésta, hay una interrupción que se llama "ringlete" y que sirve para que los extremos de la línea sean limpios. Puede ser a dos líneas, con adorno, ondulado o punteado.

flor: parte exterior de la piel, opuesta a la carne. Se llama también "pelo".

florón: motivo ornamental en forma de ramillete. Se puede hacer con uno o con más hierros.

forro: cubierta móvil de un libro ya encuadernado.

franqueo: comprobación de la ausencia de defectos en la encuadernación terminada.

funda: estuche que deja a la vista el lomo del libro.

gamuza: piel de gamuza curtida de color amarillo claro y aspecto aterciopelado. Se dice también de pieles de otro animal y las mismas características.

gofrado: estampación con hierros calientes, sin oro. Es sinónimo de "estampado a fuego".

gracia: esquina recortada en los bordes superior e inferior de los cartones que van pegados al lomo. Ayuda para la vuelta de la piel y ajustándola con un hilo de forma a las copias.

greca: surcos longitudinales que se hacen en el interior de los lomos para disimular los nervios del cosido. Es también la sierra con que se hacen esos surcos, que recibe asimismo el nombre de "serrucho de encuadernador". El lomo sin nervios se llama "lomo a la griega".

guadamecí: cuero repujado y coloreado de origen musulmán. Cuando está dorado o plateado se llama "brocado".

hierros: piezas metálicas, de bronce, acero o latón para estampar motivos decorativos a mano, en seco o con láminas de metales preciosos. Los de gofrar llevan el dibujo excavado ("hierros negativos"; decoración en *intaglio*) y los de dorar, en relieve ("hierros positivos").

guardas: Papel que se coloca al principio y al final de los libros entre las tapas del mismo y la encuadernación. Pueden ser blancas (sin las llamadas hojas de respeto) o de color. Las guardas pueden ser también de pergamino, ante o piel.

incrustación: mosaico plano en el que se sustituye el motivo recortado del fondo por una pieza de la misma forma y distinto color.

intonso: libro con barbas. (libro sin abrir).

libro almohadillado: en él, se ha introducido una capa de guata entre la piel y las tapas.

lomera: pieza de tela, o de piel, que se coloca en el lomo para unir el cuerpo del libro a la cubierta.

lomo hueco: el que no está pegado al cuerpo del libro. Se llama también articulado, en comisura o suelto.

maril: (marbled inlay leather) mosaico de trozos de tirillas finas de piel con aspecto de jaspeado.

marroquín: piel de cabra muy gruesa y flexible que presenta un grano grande y plano en forma de craquelado.

mastics: pinturas densas o esmaltes con los que se pueden hacer mosaicos. Se utilizaron sobre todo en Italia y Francia y en los siglos XVI y XIX.

media caña: curvatura cóncava que toma el corte delantero de un libro al dar al lomo forma redondeada.

mordiente: sustancia que adhiere el oro a la encuadernación. Se utilizan los polvos de albúmina para la tela y compuestos de clara de huevo para la piel.

mosaico: decoración con piezas de pieles chifladas de distintos colores, superpuestas o incrustadas. Las líneas de unión suelen dorarse. Pueden aplicarse motivos en esmalte, telas o talcos.

nervios: protuberancias transversales del lomo que fueron antes consecuencia del relieve de los elementos del cosido y son hoy meramente decorativos, por lo que reciben el nombre de "falsos nervios".

ombligo: bollón situado en el centro de la tapa.

orla: adorno dorado o gofrado que se sitúa cerca del borde de las tapas.

paleta: hierro de bordes curvos para decorar los lomos de los libros. Reciben también el nombre de "tronquillos"

pasta de árbol: pasta teñida a imitación de la madera de raíces.

pasta española: badana jaspeada teñida por el procedimiento de tinta; sus colores son en castaño de varios matices.

pasta valenciana: badana jaspeada de colores vivos, casi siempre sobre fondo castaño, en el que destacan azules, amarillos, verdes, rojos, etc. Su invento se atribuye al encuadernador valenciano del siglo XVIII, José Beneyto y Ríos, entre 1770 y 1780.

pergamino: piel sin curtir, sin pelo, raída, adobada y estirada.

pergamino vegetal: papel que imita el pergamino.

pespunte: técnica de cosido de los pliegos a través de agujeros hechos en el lomo.

pie: corte inferior del libro, opuesto a la cabeza.

piel aserrada: se obtiene al dividir la piel en sus dos caras, carne y flor, o, para trozos pequeños, al chiflarla. Muy fina, se utiliza para los tejuelos.

piel de Rusia: de ternera o cabra de Rusia, aromática por haber sido curtida con aceite de abedul.

piel nonata: de animales de gestación interrumpida.

pinzar los nervios: resaltar los ner-

vios al adherirlos a la cubierta del lomo. Se utilizan para ello las tenazas de nervios. Pueden señalarse con dos filetes a sus lados.

pirograbado: grabado al fuego, sobre madera o cuero.

plancha: lámina de cobre grabada para estampar con una prensa volante en las encuadernaciones, en el dorado o en el gofrado. Igual que los hierros, puede utilizarse en frío o en caliente, y en positivo o en negativo.

plegadera: instrumento plano de madera o hueso para el doblado y plegado manual.

plegado: doblar los pliegos impresos hasta alcanzar el formato del libro. Puede ser de uno, dos, tres y cuatro dobles.

posteta: grupo de pliegos que se baten juntos.

puntas: piezas de piel que recubren las esquinas de las tapas. Se llaman "puntas a la francesa" cuando quedan cubiertas por el papel o la tela de la encuadernación.

raspadera: cuchilla para pulir los cortes del libro antes de dorarlos.

repujar: labrar a martillo el cuero para crear decoraciones en relieve.

rueda: cilindro que se hace rodar sobre la piel para grabar repetidamente los motivos ornamentales de su superficie. Se emplea tanto en seco como en dorado.

serrar el lomo: abrir con la greca en la cara interior del lomo los surcos que alojarán los cordones del cosido y los nervios.

signatura: número o letra impresa puesto al pie de la primera página de cada pliego para facilitar el doblado y alzado de pliegos en la encuadernación.

sobrecubierta: cubierta de papel con solapas que se añade a los libros ya encuadernados. Se llama también camisa.

solapa: parte de la cubierta que dobla sobre los cantos y cubre parte de la contratapa.

super-libris: motivo heráldico o anagrama que informa del propietario de la encuadernación.

tafilete: cuero delgado bruñido y lustroso.

tapas: cubiertas de cartón forrado de piel, tela o papel que protegen los planos del libro.

taraceado: incrustación de trozos de piel en la encuadernación; cuando se trata de pieles de distintos colores recibe el nombre de "mosaico".

tejuelo: pieza, generalmente de piel aserrada de un color distinto al del fondo, que, pegada en el lomo, contiene el título del libro.

tisú: tela de seda entretejida con hilos de oro y plata que se utiliza para las guardas y contraguardas.

vitela: piel de ternera raspada y no curtida al zumaque, más fina que el pergamino. Se utiliza fundamentalmente para escribir sobre ella.

zapa: piel labrada, con granulación fina en la flor.

*Sección de manuscritos, incunables y raros de la
Biblioteca Nacional de España • La aparición del
libro como objeto artístico: las encuadernaciones
ricas • Antolín Palomino Olalla • Nueve
normas básicas para conservar su
biblioteca • AFEDA en París y Bruselas*

